

ENTENDIENDO LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

INTRODUCCIÓN

Como muchas personas en la Iglesia de hoy están muy preocupadas por “La Segunda Venida” y “El fin del mundo”, han surgido muchas escuelas de pensamiento y sus enseñanzas han dividido la Iglesia.

No vamos a estudiar este tema como “un evento del fin del tiempo”, sino como parte del vasto y amplísimo entendimiento de la Manifestación del Señor. La pregunta que muchos tienen acerca de la “Manifestación” del Señor, Su “Retorno” o Su “Venida” es muy real, y hay muchos creyentes que desean responderla, pero nosotros debemos poder contestarla, no solo por la Palabra escrita o las Escrituras, sino en la Verdad de la Palabra Viva que es Cristo.

Todo lo que tenemos, en lo que se refiere a la Vida espiritual y a nuestra Salvación, es por la Manifestación del Señor, así que este es un estudio muy válido. Por tal razón y con el fin de comprender todo este asunto desde la perspectiva de Dios, o tal como DIOS entiende la Venida del Señor, pidámosle al Espíritu de Dios que nos guíe a la Verdad de Su Manifestación, y depongamos nosotros las doctrinas religiosas y tradiciones que se han infiltrado en la Iglesia.

Con la intención de ayudarnos en este estudio vamos a ver tres aspectos:

- Las palabras traducidas como “aparecer, manifestación...”.
- La primera y la segunda venida.
- Y, por último, pero no por eso menos importante, debemos ver la Manifestación del Señor en términos de la Cruz; en términos de la Obra Consumada de Dios por medio de la cual cumplió Su Eterno Propósito.

DESARROLLO

I. LAS PALABRAS TRADUCIDAS COMO “APARECER, MANIFESTACIÓN, VENIDA ...”

Puede que esto no sea tan evidente en otras traducciones, pero en la versión de la Biblia en inglés King James, leemos la palabra “aparición” o “venida” en muchos versículos, y asumimos que es una sola palabra: “aparecer”. Pensamos además que ésta significa “venir, mostrarse; como si Él no estuviera y de pronto apareciera”. El problema es que tanto en Griego como en Hebreo, es otra palabra por completo diferente y con otro significado.

Hay siete palabras principales en el original Griego que son traducidas como “aparecer”, “manifestación” o “venida”; estas son:

1. APOKALUPSIS: Revelar, develar (Strong’s #602)
2. PAROUSIA: Presentar (Strong’s #3952)
3. PHANEROO: Declararse manifiestamente en la verdadera naturaleza (Strong’s #5319)
4. EIPHENEIA: Resplandor, hacerse visible, dar luz (Strong’s #2015)
5. EMPHANIZO: Exhibirse en persona (Strong’s #1718)
6. OPTOMAI: Ver, ser visto aparecer (Strong’s #3700)
7. PHAINO: Brillar (Strong’s #5316)

Veamos algunos ejemplos:

- **“Manifestación”**

- ✓ *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su **manifestación** y en su reino...”* (2 Timoteo 4:1) La palabra “*manifestación*” aquí es EIPHANEIA (#2015) y significa su a veces inesperado y llamativo mostrarse; resplandor, brillo.
- ✓ *“Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea **manifestado** Jesucristo...”* (1 Pedro 1:7) La palabra “*manifestado*” aquí es APOKALUPSIS (#602) y significa revelación, develación, destapar; exponer a la vista lo que había estado escondido. Hay una revelación de la sustancia, del que se ve. No se trata sólo de verlo a Él en lo natural, sino de tener una revelación por medio de Dios de la Verdad de Quién es Él.

- ✓ *“De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la **manifestación** de nuestro Señor Jesucristo”.* (1 Corintios 1:7) La palabra “**manifestación**” aquí es APOKALUPSIS (#602) y significa revelación, develación. Es traducida como “manifestación” o “venida”, pero significa ser revelado. No estamos esperándolo aquí para que se presente, sino para que sea revelado. ¡Una cosa no puede ser revelada si no está; debe estar ahí para poder ser destapada!

- **“VENIDA”**

- ✓ *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la **venida** del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la **venida** del Señor se acerca”.* (Santiago 5:7,8) La palabra “**venida**” aquí es PAROUSIA (#3952) y significa presencia, hacerse presente, estar a mano.

¿Podrá esto ayudarnos a entender que Cristo debe ser REVELADO EN NOSOTROS? ¡Él no está viniendo A nosotros, la “venida del Señor” es EN NOSOTROS! ¡Él es revelado donde está y tal como es!

Entonces, para entender lo que dice la Biblia acerca de “Su Manifestación” y de “Su Venida” tenemos que ver cuáles son las palabras en el original, y eso probablemente cambiará mucho nuestras teorías y doctrinas del “evento al final del tiempo”. Más adelante analizaremos la diferencia en los significados de estas palabras, por ahora vamos a continuar con el siguiente aspecto.

II. PRIMERA Y SEGUNDA VENIDA

Debemos entender que Dios ha establecido una primera y una segunda venida, nunca una tercera. Hay dos diferentes reinos y la Cruz los divide. Para ayudarnos con esto vamos a considerar las siguientes escrituras:

- ✓ *“Mas lo espiritual no es primero, sino la animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo”.* (1 Corintios 15:46,47) Este es el orden que Dios ha establecido y está en todas las cosas. Primero lo natural, no lo espiritual; luego lo segundo, lo espiritual, el Señor.

- ✓ *“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.* (2 Corintios 4:18) Todo lo primero es de la tierra, es solo por un tiempo y llegará a su fin. Todo lo segundo es espiritual, no se ve con los ojos naturales, es eterno en los cielos y no tendrá fin.

- ✓ *“Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último”.* (Hebreos 10:9) Con respecto a Su venida o a Su manifestación, Él vino en lo primero como lo primero:
 - *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...”* (Gálatas 4:4)
 - *“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...”* (Filipenses 2:7)
 - *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”.* (Hebreos 2:14,16)

Él, por medio de la Cruz llevó todo lo primero a su fin y lo quitó. Ahora Su venida o manifestación es en lo segundo, es en el Espíritu y por medio del Espíritu, y tiene la intención de establecer lo segundo, lo cual es el Señor del cielo. Esta es una venida eterna, es una continua manifestación en ese ámbito, en ese mundo y en esa creación que Él ha levantado en Su Resurrección. ¡Lo segundo NO TIENE FIN! *“A él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.* (Efesios 3:21)

Muchos cristianos están esperando hoy el “fin del mundo”, pero ya sucedió. En la Cruz Jesús llevó a su fin el PRIMER mundo, la primera era, el primer Pacto y al primer hombre. El planeta no se destruyó, pero toda la estructura del Antiguo Pacto y la manera de Dios de tratar con el hombre llegaron a su FIN. Luego Cristo sacó lo SEGUNDO: un nuevo mundo, un nuevo cielo, una nueva tierra y un nuevo Pacto. Este “mundo” NO TENDRÁ FIN, es eterno y es el lugar de Su “segunda” venida, de Su “segunda” manifestación.

III. DEBEMOS ENTENDER LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR EN TERMINOS DE LA CRUZ

La Cruz es central y esencial en el Plan eterno de Dios. El Señor no se “manifestó”, ni se “manifestará” o “vendrá”, separado de la Cruz. Su “manifestación” es en la muerte, sepultura y resurrección. Pablo dice que la Cruz de Cristo es “...*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que AHORA ha sido manifestado a sus santos*” (Colosenses 1:26). La gloria de este misterio es “...*Cristo en vosotros, la esperanza (expectativa: lo que Israel esperaba y que ya hemos recibido) de gloria... la cual actúa poderosamente en mí*” (Colosenses 1:27,29).

La Cruz estaba en el corazón de Dios desde antes de la fundación del mundo, y estaba escondida en el Testimonio, en los tipos y sombras de la Ley y en las profecías de los profetas. Todo esto sería perfeccionado, cumplido y manifestado por el Señor en **SU VENIDA**. ¡Y así fue, en la Cruz todo fue consumado!

Esta Obra Consumada, este Plan de Dios continúa hoy siendo obrado en el pueblo por medio del Señor en **SU VENIDA**. Aquí es donde necesitamos diferenciar las palabras “manifestación, aparecer, presentarse...” Para eso veamos Hebreos 9:24, 26, 28:

- ✓ *“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para **presentarse** ahora por nosotros ante Dios...” Hebreos 9:24*
- ✓ *“De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se **presentó** una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado...” Hebreos 9:26*
- ✓ *“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y **aparecerá** por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan...” Hebreos 9:28*

Cada una de estas palabras es diferente en el original.

La palabra “*presentarse*” en el versículo 24 es EMPHANIZO (Strong’s #1718) y significa mostrarse en persona. (JW Luman en “Exégesis versículo por versículo de Hebreos”, lo explica de la siguiente manera: “*Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para...*” mostrarse ahora en Su Cuerpo, en la Iglesia que es una con Él, colocándose ante Dios redimida por la sangre del Cordero). Él, además de estar “ahí”, se muestra tal como es ahora: como Cabeza del Cuerpo, como Cabeza de la Iglesia, como Cabeza de aquellos que están unidos a Él. Nosotros pensamos que es Jesús Y nosotros, pero no es así como Él y nosotros nos mostramos ante Dios. Él **se muestra** en Persona: Cabeza y Cuerpo.

La palabra “*presentó*” en el versículo 26 es PHANEROO (Strong’s #5319) y significa declararse manifiestamente, hacerse visible. (JW Luman en “Exégesis versículo por versículo de Hebreos”, lo explica de la siguiente manera: “... *pero ahora en la consumación...*” por medio de la ofrenda de Sí mismo HECHA una vez por todo, manifiestamente se declaró como el fin de la era del Antiguo Pacto, mostrándose a Sí mismo como el verdadero sacrificio requerido por Dios para quitar el pecado). Esta **venida** fue hecha visible cuando Él, como el Cordero, murió en la Cruz y quitó el pecado.

La palabra “*aparecerá*” en el versículo 28 es OPTOMAI (Strong’s #700) y significa contemplar, ver, mostrarse. (JW Luman en “Exégesis versículo por versículo de Hebreos”, lo explica así: “*Así también Cristo fue ofrecido una sola vez...*” como el primer hombre, y ha venido de nuevo como el segundo hombre en la resurrección, y se muestra a Sí mismo como la plena Salvación de todos aquellos que dirigen sus corazones en conocerlo a Él). Esta **manifestación** es para aquellos que lo buscan a Él; a ellos Él se mostrará.

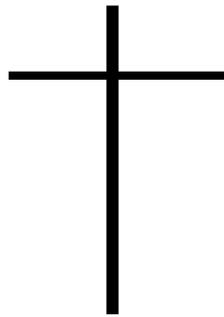
“...y *aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan*”. En el original la palabra “vez” no está. Aquí no se habla de “otra vez”; que lo segundo es como lo primero. Recordemos que lo primero es terrenal y temporal, y que lo segundo es espiritual, es eterno y es el Señor del cielo. Así es como Él se manifiesta ahora: “*sin relación con el pecado*”; ya no se manifiesta en un cuerpo de carne para tratar el pecado, sino en el Cuerpo de Su Resurrección, en la Vida y PLENA Salvación. Él se manifiesta en Su Iglesia, en Su Cuerpo, y se manifiesta con la intención de que aquellos que lo buscan puedan verlo tal como es, esto es, en la Verdad de la Cruz.

Ahora que entendemos adecuadamente los significados de estas tres palabras traducidas como “presentarse o aparecer” en Hebreos 9, tenemos una idea de “La Venida del Señor”, y clarificamos lo que son la primera y segunda venida. Para efectos de este estudio vamos a ver el versículo 26, luego el 28 y por último el 24, pues la “manifestación” de Jesús en el versículo 24 es subsecuente a Su “manifestación” en el versículo 26; ésta es la consecuencia de Su primera manifestación, de Su venida a la tierra a MORIR.

HEBREOS 9:26

Ya sabemos que la Cruz siempre fue el Plan de Dios, siendo determinada desde antes de la fundación del mundo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estaban de acuerdo en este Plan. La Palabra estaba con Dios.

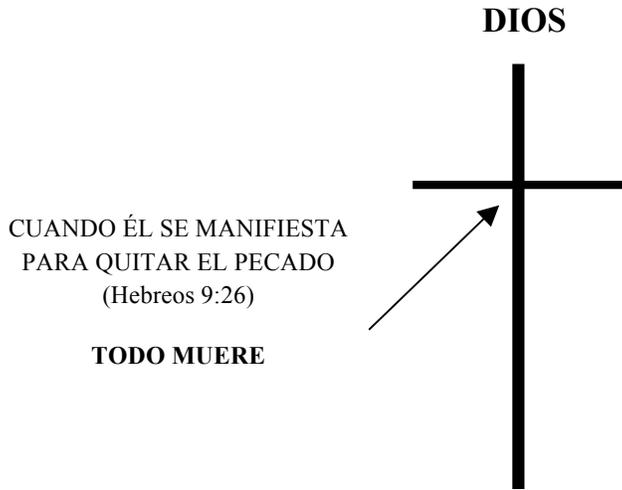
DIOS - PALABRA



Para que este Plan fuera conocido, el Hijo tuvo que salir de Dios, del cielo: “*Y aquella Palabra fue hecha carne y habitó entre nosotros*” (Juan 1:14). Él se manifestó en lo primero y conforme a lo primero. A esta manifestación se refiere Hebreos 9:26 donde dice: “*...pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado*”. Él salió de Dios y se manifestó con un PROPÓSITO, abiertamente declaró ser el Cordero que quitaría el pecado que la sangre de los toros y machos cabríos no pudieron quitar.

Cuando Él se manifiesta como el Cordero en la Cruz, se posesiona del pecado que era del hombre, y por medio de Su muerte y llevando el juicio de ese pecado, quita el pecado. La Cruz fue una vez y para siempre. (Hebreos 10:10 – 12)

Notemos que este versículo dice “*en la consumación de los siglos*”. Este es el fin de esa era, la era del Antiguo Pacto, la era de lo primero. No significa el fin físico del planeta, sino el fin de la era entera, con sus habitantes y características de antes de la Cruz. Él, por medio de Su manifestación como el sacrificio lo quitó todo, y por medio de la Cruz cumplió lo que el Padre le había enviado a hacer. Por eso dijo: “...*Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu*” en Juan 19:30.

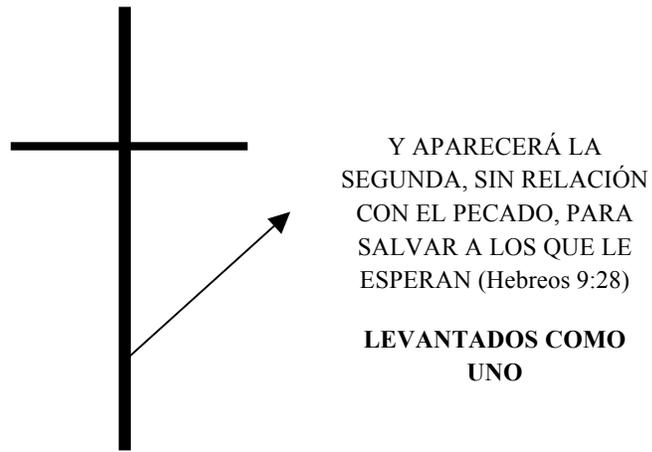


Ahora, Él no hizo todo esto sólo por Él, sino por todos nosotros, pues “...*si uno murió por todos, luego todos murieron*” (2 Corintios 5:14). Es por medio de Su primera manifestación que el asunto del pecado fue tratado y el juicio de Dios sobre el hombre ejecutado. Entonces, es por medio de Su manifestación en la Cruz que entendemos que “*Con Cristo estoy juntamente crucificado...*” (Gálatas 2:20).

HEBREOS 9:28

“*Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos...*” Debemos entender que Cristo en Su “primera” venida, vino como carne para hacer lo que la Ley no pudo hacer. “*Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne*” (Romanos 8:3). Por medio de esta manifestación Él cumplió lo que Dios le había enviado a hacer, y dado que esa Obra está Consumada, no tiene que “manifestarse” otra vez de la misma manera.

Su “manifestación” en el versículo 28 es para otro propósito. “...y aparecerá por segunda (vez), sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”. En esta segunda manifestación Él no trata el pecado. ¡Ya lo hizo! En esta segunda venida Él se muestra a la Nueva Creación que fue levantada en Su Resurrección, como lo nuevo, lo segundo y en el Espíritu; y es para aquellos que por medio de la Cruz han muerto con Él al pecado. A ellos Él se muestra en Vida y como la Vida, y les permite verlo como la Salvación completa.



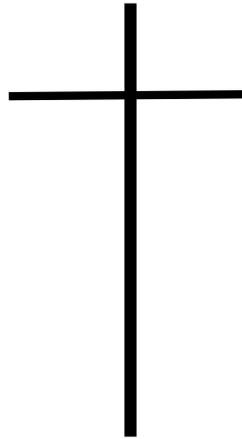
¿Adónde llevó Él a aquellos que levantó? “Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:5 – 6). Estamos sentados como Uno, como Un Hijo en los lugares celestiales en Cristo. Él “nos” ha llevado al lugar donde Él estaba eternamente con el Padre, a Su “hogar”. “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (Juan 3:13). Un Hijo descendió del cielo y Un Hijo regresa al cielo, la diferencia ahora es que Él nos ha llevado con Él como Uno; nos ha llevado a la gloria.

HEBREOS 9:24

“...para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Ahora se presenta; muestra ante la presencia de Dios Su propia Persona, el Cuerpo de Su Persona, el que ha sido levantado con Él y quien es ahora Uno con Él. Todo esto es hecho por la Obra de la Cruz. “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en

aquello para que la envié” (Isaías 55:11). La Palabra de Dios regresa a Él habiendo cumplido el Plan de Dios. Ahí es donde la Palabra está y estará eternamente. Ahí es donde NOSOTROS ESTAMOS AHORA y estaremos eternamente.

ÉL SE PRESENTA POR NOSOTROS
ANTE DIOS Hebreos 9:24



UN HIJO
LEVANTADO

Aquí vemos el cumplimiento de la oración de Jesús en Juan 17. *“Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”* (Juan 17:1, 21 – 24).

Por un lado, esta es la Verdad y Realidad de nuestra Salvación, lo que Dios ha hecho por medio de la Obra Consumada en la Cruz. Por el otro, nosotros Su Iglesia, estamos aquí en la tierra para ser la manifestación de eso, a fin de que el mundo crea en Él. El Cristo Resucitado está manifestándose a Su Iglesia como el cumplimiento de todo lo que Dios planeó para Su pueblo. Él se está manifestando y mostrando constantemente, como el “todas las cosas” de la Vida y de la Salvación.

Esta manifestación nunca termina, y somos cambiados conforme lo contemplamos y vemos a Él en Su Verdad. *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”* (2 Corintios 3:18).

CONCLUSIÓN

Jesús no tiene que regresar en lo primero para tratar lo primero. Él ya lo hizo y el Padre aceptó esa Obra. Efesios 1:20 dice que Dios resucitó a Cristo de los muertos y lo sentó a Su diestra en los lugares celestiales. ¡La Obra está Terminada! Él ha levantado Su Cuerpo con Él y está sentado en los lugares celestiales EN ÉL. Nos corresponde a nosotros buscarlo a Él ahora, para que se **MANIFIESTE** en nosotros como nuestra Vida. Esta es Su “venida” o Su “manifestación” en la Iglesia hoy. *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”* (Colosenses 3:4). Cuando Él se dé a conocer a nosotros como nuestra Vida, nos veremos vivos sólo en Él y Uno con Él. ¡Quiera Dios volver nuestros corazones para verlo a Él de esta manera!

¡POR TANTO, VEN SEÑOR JESUS!

ANEXO**OTRAS ESCRITURAS CON LA PALABRA “MANIFESTAR,
APARECER...”**

- #602 APOKALUPSIS
 - ✓ 1 Corintios 1:7
 - ✓ 1 Pedro 1:7

- #3952 PAROUSIA
 - ✓ Mateo 24:3, 27, 37
 - ✓ 1 Corintios 15:23
 - ✓ 1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15
 - ✓ 2 Tesalonicenses 2:1, 8, 9
 - ✓ Santiago 5:7, 8

- #5319 PHANEROO
 - ✓ Colosenses 3:4
 - ✓ 1 Pedro 5:4
 - ✓ 1 Juan 2:28; 3:2
 - ✓ Hebreos 9:26

- #2015 EPIPHENEIA
 - ✓ 1 Timoteo 6:14
 - ✓ 2 Timoteo 1:10; 4:1, 8
 - ✓ Tito 2:13

- #1718 EMPHANIZO
 - ✓ Hebreos 9:24

- #3700 OPTOMAI
 - ✓ Hebreos 9:28

- #5316 PHAINO
 - ✓ Mateo 24:30

LA NOVEDAD Y EL AHORA

Es para mí una verdadera bendición estar con ustedes en este precioso país y poder conocer a mucha de su maravillosa gente, pero aun mayor que eso, es la oportunidad y el privilegio de hablar con ustedes del gran amor de Dios y la gran salvación que es nuestra ahora en Cristo. Y oro para que estas palabras sean una gran fuente de motivación para muchos. Para aquellos que conocen a Cristo como su salvador, que sus corazones sean dirigidos para ver toda la realidad de todo aquello que es nuestro en Cristo. Y si hay algunos que nos escuchan que aun no tienen una relación con el Señor, que estas palabras produzcan un hambre en sus corazones, para que busquen conocerle por ustedes mismos.

En Hebreos 2 se habla de esa “gran salvación”, y lo que es verdaderamente, porque Dios quiere que experimentemos la grandeza de esa salvación cada día. Por esa razón quiero hablarles acerca de la REALIDAD de nuestra salvación. Muchos ya han tenido la experiencia de haber “nacido de nuevo” y ahora son “salvos”, pero no están caminando diariamente en la realidad de la Salvación. No estoy hablando de una religión: Nuestra Salvación es una RELACION DE UNIDAD que tenemos con Dios en Cristo Jesús. Y yo quiero decirles a ustedes que esta relación, a pesar de que es espiritual- es real, es eterna y es para nosotros ahora- hoy. Que Dios nos lleve al CONOCIMIENTO de nuestra Salvación. Nadie está cuestionando la sinceridad de nuestro compromiso con el Señor, pero debemos ir al conocimiento de la verdad de nuestra Salvación en Cristo, para que así podamos caminar en esa Verdad todos los días.

Esto no es por medio de enseñanzas de hombres y doctrinas, o por medio de nuestros esfuerzos religiosos; esto es por medio de LA CRUZ – La obra terminada de Dios en Cristo Jesús por medio de su muerte, sepultura y resurrección. Nuestra Salvación es real porque LA CRUZ FUE REAL y logró todo lo que Dios había planeado que El iba a hacer.

Hay dos palabras que yo quiero compartir con ustedes de acuerdo con nuestra Salvación. Ellas son: “lo NUEVO y el AHORA”. Estas palabras hablan de la REALIDAD de nuestra Salvación. No estoy hablando de doctrinas de hombres o esperanzas por algo mejor - algún día - en algún lugar. Yo estoy hablando de cómo la Biblia declara que nuestra Salvación es hoy. Oro como el Apóstol Pablo oraba: que Dios abra nuestros ojos, que vengamos a conocer que ES así, y que podamos caminar y vivir diariamente en lo que Dios ha

hecho. Siempre debemos recordar que Dios hizo todas las cosas por medio de la CRUZ – por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

2 Corintios 5:17 dice: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”* La verdad de nuestra Salvación es, que si usted ha recibido a Cristo como su Salvador, y está unido a El por medio del Espíritu, habiendo recibido Vida de arriba por aquella semilla incorruptible que El es, entonces usted es una NUEVA criatura. La palabra “NUEVA” significa “de una sustancia y naturaleza diferente”, no como la Vieja. La vieja era carne, la nueva es ESPIRITU; la vieja era hombre, la Nueva es CRISTO.

ESTO NO ES: “Un mejor yo” o “un yo” visitando la iglesia y haciéndose religioso. Esto es, ¡todos juntos en UNO! Esto es CRISTO – El Único Eterno, viviendo su vida en mí, haciendo que yo sea una Nueva Criatura.

Apocalipsis 21:5 *“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.* Nosotros no podemos cambiarnos a nosotros mismo o darnos una nueva naturaleza, pero la realidad de Nuestra Salvación es que El es la novedad de eso.

¿Qué paso con el “Viejo yo”? Cristo en la Cruz se hizo el Viejo Hombre, y como ese viejo hombre, El recibió el juicio de ese hombre, y lo QUITO, lo trajo a muerte; y en la resurrección de Cristo El trajo un Nuevo Hombre – UNO con Su VIDA: todos aquellos que son UNO por virtud de Cristo siendo Su Vida. Y eso tiene que tomar lugar en nuestros corazones.

En Colosenses 3: 9-11 Pablo dice: *“habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.”* Cristo en nosotros es lo que nos hace NUEVOS – con una nueva vida, y esa vida nunca se envejece o muere. ¡Esa es la grandeza de nuestra gloriosa Salvación en Cristo!

Y estamos en esta tierra para ser la manifestación de esa NOVEDAD y esto no tiene nada que ver con lo que NOSOTROS hacemos o no hacemos, es por medio de la realidad de este Cristo viviente, viviendo Su Vida en nosotros. Y todo esto es por medio de la obra de La Cruz operando ahora en nosotros; este es el conocimiento al que tenemos que venir.

Romanos 6:4 *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* Así como Cristo fue levantado de la muerte, así es la Novedad de Vida en la que Dios quiere que caminemos, y hay mucho gozo al descansar en esto; no somos “nosotros” trabajando duro para el Señor, es el Señor el que es VIDA, siendo Vida en nosotros y para nosotros, y El haciendo todas las cosas Nuevas. El es la Novedad de nuestra Nueva Vida, y esto es VIDA ETERNA.

Pero esta Vida Eterna para nosotros es AHORA, (AHORA es la otra palabra que quiero analizar). Cuando Jesús le hablo de Salvación a la mujer Samaritana en el pozo en Juan 4, El le dijo *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.”* Esa hora es **AHORA**. No estamos como los santos del Viejo Pacto esperando por un día que vendría, o esperando ir a algún lugar. Ellos murieron sin haber recibido las promesas; pero 2 Corintios 1:20 dice, *“porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.”* ¡Nosotros las tenemos AHORA EN CRISTO!

HUBO UN TIEMPO en que el Misterio y el Plan de Dios estuvieron escondidos para la gente de Dios, pero AHORA se les ha hecho manifiesto a sus santos; y ese Misterio es CRISTO- que ha venido a usted: LA MISMA GLORIA de Dios que habían estado esperando, vino. La hora es AHORA porque El ha venido y en su venida El cumplió todo lo que Dios había preparado para su gente. Y Dios NOS HA TRAIDO al conocimiento de Nuestra Gran Salvación AHORA – no algún día en un lugar que se llama “cielo”, sino AHORA mientras estamos en este lugar que se llama tierra.

1 Corintios 2:12 *“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.”* Nosotros podemos conocer lo que es el AHORA en Cristo, por medio del Espíritu de Verdad que ha venido a enseñarnos toda la Verdad. Bajo el pacto antiguo siempre hubo un velo entre Dios y el hombre y no podían acercarse a El ni verlo cara a cara. Eso no es así hoy para nosotros, porque Cristo, por medio de la Cruz, ha quitado el velo.

Efesios 2:13 *“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*

Efesios 2:19 *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.”*

Hebreos 10: 19-23 *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.”*

Esta es la NOVEDAD de nuestra Salvación en Cristo. Es por medio de lo que El hizo – por su muerte, sepultura y resurrección, y por le fe en esa obra acabada, nosotros podemos caminar en esa novedad de vida – AHORA. Esto no es algo que vamos a recibir cuando “muramos y vayamos al cielo”, esta es una gloriosa relación que es nuestra AHORA en Cristo.

Hebreos 12: 22-24. Este no es un lugar donde podamos experimentar a través de nuestros sentidos, éste es el lugar de “la novedad y el ahora” de la salvación que tenemos en Cristo; que Dios abra nuestros ojos para que veamos donde estamos – en Cristo. *“Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”*

El tiempo no me va a permitir ir más allá, pero yo las motivo a buscar en las escrituras por ustedes mismos, pidiéndole a Dios que les muestre la novedad de vida y el ahora de nuestra salvación en Cristo. El propósito de la iglesia en la tierra hoy es, dar a conocer esto conforme al plan eterno que Dios se propuso en Cristo Jesús Señor nuestro. Pero para que nosotros demos a conocer esto, debemos venir al conocimiento de esta gran salvación. El Padre hace esto por medio de la revelación de Su Hijo. Que nuestros corazones se vuelvan a El y podamos decir: Padre revela a tu Hijo en mí, para que yo pueda conocer el ahora y la novedad de vida de estar en Cristo. Amén.

A MENOS QUE

COMO NOS ACERCAMOS A “SEMANA SANTA”

Cuando Jesús estuvo en medio de Israel durante su ministerio terrenal, El se dio a conocer como el Yo Soy, y debemos entender que el Señor quiere que lo conozcamos a El. El corazón de Dios es que vengamos a conocerlo a El y tengamos una verdadera relación con el Padre a través de Su Hijo. Hubo un tiempo bajo el Pacto Antiguo, en el cual Dios estuvo escondido: escondido detrás de un velo, escondido en la ley, escondido en los tipos y sombras, y la gente de Dios realmente no lo conocía; no lo podía ver o estar en su presencia; pero esto no es así para nosotros hoy en día.

Juan 1:18 *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”*

Juan 10:9 *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.”*

El está hablando de salvación y redención. La salvación es por medio de una persona – la persona de Cristo, el Yo Soy. El es el camino de salvación: nosotros debemos llegar a una relación con El.

Juan 10:10 *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”*

Aquí está diciendo que El vino para que tuviéramos Vida. En nosotros mismos solo hay vida en el alma, es decir, nosotros respiramos y nos movemos, pero no tenemos la Vida de Dios, la Vida espiritual.

El es la Vida – la Vida Eterna, y Cristo es el único camino que tenemos para recibir la Vida. Recibimos la Vida cuando lo recibimos a El, y esto no es por la religión, sino por una relación de Vida, y la Vida que El nos da es El Mismo, la abundancia de Su Vida. Esto no se refiere a que vivamos mucho tiempo y obtengamos muchas cosas del mundo, sino que es la Vida de Cristo morando en nosotros por su Espíritu, dándonos Su Vida, haciéndonos partícipes de Su Misma Vida y Naturaleza, para que obtengamos Vida y Vida en abundancia; y amigos ¡todo lo de El es en abundancia!

1 Juan 5:11-12 *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. La Vida Eterna sólo está en Su Hijo. El que tiene (posee) al Hijo, Su Vida nos posee y El nos llena con El Mismo; esto es tener Vida abundante, Vida eterna, es tener a Cristo como Vida.*

Este era el plan de Dios: que Su Hijo, Su Palabra viniera a esta tierra a darnos esa Vida. Pensemos en esto: ¡Dios no nos necesitaba, pero El deseaba compartir Su Vida con nosotros! ¡Oh, que gracia la de Dios! El Hijo vino para que fuéramos uno con El, y para que El nos llevara al Padre. Así que El vino; dejó Su hogar en gloria, nació de una mujer, tomando la forma de hombre – haciéndose como nosotros.

Filipenses 2:6-7 *“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;*

Gálatas 4:4-5 *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.*

Ahora nosotros leemos la Biblia y vemos todas las maravillas que Jesús hizo cuando caminaba por las costas del Mar de Galilea haciendo milagros, pero nada de eso trajo vida eterna. Debemos entender que Jesús vino al mundo en un cuerpo mortal para cumplir el plan de Dios y darnos Vida.

1Juan 4:9-10 *“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”*

Bajo el Antiguo Pacto, Dios necesitaba la sangre de animales sacrificados para cubrir los pecados de la gente, pero eso nunca complació a Dios.

Hebreos 10:5 *“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.”*

Jesús vino a este mundo en un cuerpo de carne que pudiera morir, para que El y sólo El pudiera completar las demandas santas del Dios de la ley.

Hebreos 2:14-15 *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”* Como NOSOTROS somos carne y sangre, EL se hizo eso, y por su muerte El nos liberó de la esclavitud en que estábamos, para que pudiéramos recibir Vida – SU VIDA.

Así es como debemos de entender Su nacimiento. El vino en un cuerpo que podía morir. El vino a morir y el plan y deseo de Dios no fue realizado hasta que El cumpliera con eso. Pero recuerde esto, no es para muerte, sino para Vida – Vida Eterna. El día que Jesús entró a Jerusalén por última vez, es el día que nosotros celebramos como “domingo de ramos”, y así iniciamos la Semana Santa. El fue traído para este tiempo, y El empieza aquí a contarles a ellos el PROPÓSITO de SU venida, y cómo el plan de Dios iba a ser cumplido. Acordémonos que El sabía las cosas que iba a sufrir en Jerusalén, y que El fue traído a la tierra para este tiempo. Y a pesar de que El les dijo a SUS discípulos de su inminente muerte, ellos rehusaron creer que así iba a ser. (¿Recuerdan a Pedro? El pensó que podía detener este propósito.)

Mateo 16:23 *“Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”*

Pero cuando El entró a Jerusalén, las multitudes le dieron la bienvenida y ¡lo llamaron REY!!!! Y El se les presenta a ellos tal como los profetas habían dicho que El vendría, pero ellos no sabían en ese momento, que ese REINO era un REINO ESPIRITUAL, no uno TERRENAL. Ellos lo veían a El en la carne, y querían que El mejorara “sus” vidas. Ellos no sabían entonces, que El había venido a darles “OTRA” vida - ¡una Vida Mayor, una Vida Eterna! El Señor me ministró con algo a mí sobre esto, y es un pensamiento sobrio.

Mateo 21:8 *“Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.”* Lo hacían conforme El iba entrando en la ciudad; era como poner sus vidas – todo lo que tenían. Pero yo creo que cuando El pasaba, ¡todo el mundo se empujaba para obtener de nuevo sus ropas! Ellos querían los beneficios que El podría traerles, pero no podían abrazar SU venida. La cruz requiere no solo tender nuestras ropas, mas entregar nuestras propias vidas para que podamos ser ¡revestidos de OTRO!

Ahí había Griegos que lo querían ver, pero El empezó a hablarles del PORQUE había venido y lo que iba a hacer. Debe haber una mayor visión, una visión espiritual, ¡porque el tiempo de VERDAD ha venido! Ahora, no por mucho tiempo aquéllos lo verían en la carne ni lo conocerían por la carne, a causa de LA CRUZ.

Juan 12:24 *“De cierto, de cierto os digo, que si (EXCEPTO) el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”* “De cierto, de cierto”, es decir, “ésta es la verdad”, y El está diciendo la Verdad. El vino como Vida, El vino a darles Vida, pero la única manera que El podía hacer eso, era MURIENDO. Noten las palabras QUE SI (EXCEPTO)- que significa “a menos que”, o “este es el único camino.” El es el grano de trigo, que tiene vida juntamente con El. Si El no hubiera muerto, esa vida se habría quedado solo en El, pero el deseo de Dios era que se multiplicara la Vida.

Por su muerte y la obra de la Cruz, la Vida que estaba en esa semilla sería multiplicada y distribuida a aquellos que creyeran en El y en Su resurrección, entonces El los levantaría en Vida Eterna - con SU Vida. **EXCEPTO QUE EL MUERA...** ESTE ERA EL PLAN DE DIOS. EL HOMBRE NO MATO A JESUS. DIOS DETERMINO QUE ESE SERIA EL CAMINO PARA LA VIDA. LA CRUZ ES EL CAMINO.

1 Corintios 2:8 *“...la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.”*

Esta es la sabiduría de Dios, y ¡no hay otra manera! Jesús dijo: *“Yo soy el camino , la verdad y la vida , nadie viene al Padre si no es por MI.”* El está hablando de la cruz – de su muerte, sepultura y resurrección. Jesús vino a morir – y por su muerte en la cruz (La muerte QUE SOLO El podía morir), nosotros vinimos a tener Vida, Su Vida. Pero tenemos que ir a El y conocerlo a El por la Obra en la Cruz. Debemos entender que nosotros no podemos conocerlo a El fuera de la Cruz. Y El es el único que pudo hacer esto. Estábamos muertos en nuestros pecados.

LA TRIPLE OBRA DE DIOS

LA TRIPLE OBRA DE DIOS no es una nueva doctrina o una nueva enseñanza, sino lo que Dios determinó en Su corazón desde antes de que creara el mundo. LA TRIPLE OBRA DE DIOS es lo que el Hijo vino a realizar a esta tierra en forma de hombre, y lo que el Espíritu Santo viene a enseñarnos y aplicar en la Iglesia hoy.

Esta triple obra de Dios es LA CRUZ: la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Esta Cruz no es un pedazo de madera ni un hecho histórico que ocurrió hace 2000 años (aunque la historia registre que efectivamente ocurrió); la Cruz es esencial y central para todo lo que Dios hizo. La Cruz es el Plan Eterno de Dios; éste fue hecho manifiesto por Su Hijo y obra hoy en el corazón de los creyentes alrededor del mundo. Esta Obra es espiritual y eterna, y al mismo tiempo es una REALIDAD siempre presente que obra en aquellos que han venido a Dios en Cristo.

Dios siempre trabaja en concordancia con esta triple Obra; con Dios siempre es “*según...conforme...*”. Él no sólo hace algo o trata de hacer algo cuando todo lo demás ha fallado.

Efesios 3:11, “*CONFORME al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*”.

Efesios 1:7, “*En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados SEGÚN las riquezas de su gracia*”.

Efesios 1:9, “*Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, SEGÚN su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo*”.

Efesios 1:11, “*En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados CONFORME al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*”.

Nos gusta citar Romanos 8:28 - 29 “*...que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*”. Por alguna razón pensamos que se trata de “nuestro” bien, del que hace las cosas mejor para MÍ, pero el “bien” del que se habla aquí es para “*...los que conforme a SU propósito son llamados*”.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...” Todo ayuda para ese propósito, y contrariamente a lo que mucha gente predica, “nosotros” NO somos el punto focal de la Salvación de Dios, sino SU HIJO.

Dios desea un Hijo, así que ha conocido un pueblo, llamado a un pueblo, redimido, justificado y glorificado un pueblo **según** ese deseo. Nosotros, la Iglesia, somos el Cuerpo de dicho Hijo en la tierra, con el fin de ser la presencia de ÉL aquí.

Dios no anda tras “cuerpos”, ni individuos; o tras “cuerpos de creyentes” para que los llamemos “iglesias”. Él está detrás de UN CUERPO, el Cuerpo de Cristo, Su Iglesia, la plenitud de Aquel que lo llena todo; y ha consumado esto por medio de la triple Obra de la Cruz.

1 Pedro 1:18 – 21, *“Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres (el sistema religioso de la Ley en el Antiguo Pacto), no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino **con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios**”.* Es por medio de Su muerte, sepultura y resurrección que somos redimidos y tenemos Salvación. Estas no son tres cosas separadas, sino Una sola Obra; y es por esa Obra que Jesús ha hecho, que podemos venir a Dios y recibir Su Vida y Su Salvación.

Jesús habló de esta Obra como “TRES DÍAS”. Juan 2:19 dice, *“...Destruid este templo, y en **tres días** lo levantaré”.* En Mateo 12:39 – 40 dice, *“...La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”*¹. Esta fue la Obra que Jesús hizo y TERMINÓ.

Ahora vamos a hablar de ella en nosotros, en la Iglesia. La Biblia la explica en cierto orden para la Casa de Dios.

¹ Un estudio interesante sería mirar todas las referencias de “TRES DÍAS” que hay en la Biblia. Todas apuntarán a este Obra tripartita: la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

Proverbios 24:3 – 4, “*Con sabiduría se edifica la casa, y por el entendimiento es establecida. Por el conocimiento se llenarán las cámaras con toda riqueza preciosa y agradable*”².

SABIDURÍA, ENTENDIMIENTO y CONOCIMIENTO; estas tres están asociadas con muerte, sepultura y resurrección, y en última instancia, cumplidas en Cristo quien dijo: “...Yo Soy el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6). Todo esto habla de esa triple Obra.

La oración del apóstol Pablo por la Iglesia, también es tripartita según este mismo orden.

Efesios 1:17 – 18, “*Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de **sabiduría** y de **revelación** en el **conocimiento** de él, alumbrando los ojos de vuestro **entendimiento**, para que **sepáis**...las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*”.

Efesios 3:17 – 19, “*Para que **habite** Cristo por le fe en vuestros corazones, a fin de que, **arraigados y cimentados** en amor, seáis plenamente capaces de **comprender** con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de **conocer** el amor de Cristo, que excede a todo **conocimiento**, para que seáis **llenos** de toda la **plenitud de Dios**”.*

Todo esto habla de la Obra de Cristo por medio de la Cruz, la cual obra en NOSOTROS los que somos Su Casa.

Veamos ahora estas tres palabras: SABIDURÍA, ENTENDIMIENTO y CONOCIMIENTO.

SABIDURÍA: Esta es la que edifica, posiciona; es el fundamento sobre el cual la casa es edificada. Ahora bien, esta es la sabiduría de Dios y el fundamento para la Vida Espiritual.

1 Corintios 3:11, “*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*”. Este no es sólo Jesús caminando y haciendo milagros en Galilea, sino Jesús en una manera especial.

² Traducción libre.

1 Corintios 1:17 – 18, 23 – 24, “*Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la **cruz de Cristo**. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, **poder de Dios**... Pero nosotros predicamos a **Cristo crucificado**, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, **Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios**”. La sabiduría de Dios es **LA CRUZ**; la muerte de Jesús en la Cruz. Esta no es la sabiduría del hombre.*

1 Corintios 2:7 – 8, “*Mas hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria*”. Esta sabiduría oculta de Dios fue hecha manifiesta por la muerte de Jesús, y es el fundamento de Su Iglesia. El hombre puede fundar “su” iglesia basada en “sus” doctrinas, pero esa NO es la Casa de Dios. Son las doctrinas del hombre las que dividen la Iglesia en “iglesias”; pero Dios tiene únicamente UNA, Su Cuerpo, la plenitud de Él (Efesios 1:23).

Recordemos lo que Jesús le dijo a Pedro; Él les acababa de preguntar a los discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? “*Respondiendo Simón dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca (sobre la revelación dada por Dios de CRISTO y este crucificado) edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*” (Mateo 16:16 – 18). La revelación de Cristo y la Cruz es el fundamento sobre el cual se edifica la Casa de Dios.

Todos sabemos cuán importante es que el fundamento de cualquier edificio sea resistente y seguro. Se pone mucho costo y energía en él, y si no se hace correctamente, no se puede edificar el resto de la casa sobre él, pues sería fácilmente destruida. El Señor les habló a los discípulos de dos hombres que edificaron una casa; uno era sabio y el otro insensato. “*Cualquiera, pues, que oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que oye estas palabras y nos la hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y*

descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7:24 – 27). La diferencia entre las casas estaba en el FUNDAMENTO. Todos sabemos que en la Iglesia de hoy, hay una gran cantidad de “obras” que no están fundadas en esta sabiduría: Cristo y la Cruz; por esta razón dichas obras no permanecen y terminan siendo la obra de la carne.

¿Qué significa esto para nosotros? Como pastores, maestros...creyentes, CRISTO y SU MUERTE EN LA CRUZ debe ser el fundamento de nuestra fe. Debemos venir a la sabiduría de Dios perteneciente a Su muerte.

2 Corintios 5:14 – 15, *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”*. La sabiduría de Dios dice que YO ESTOY MUERTO.

Hebreos 2:14 – 15, *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte**, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”*.

Romanos 6:3, 6 – 7, *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”*. La sabiduría de Dios dice que por ser colocados en la muerte de Cristo, somos justificados del pecado. Su muerte quita la carne, al hombre viejo, al pecado; así que la sabiduría de Dios obra en nosotros trayéndonos al reconocimiento de: **NO SOY YO**.

Gálatas 2:20, *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y yo no vivo yo, mas vive Cristo en mí...”* Este es el CAMINO de Salvación. Cristo y Su muerte es el Camino por el que venimos al Padre. Este es el fundamento sobre el cual la Casa de Dios es colocada, y todo lo que hacemos ahora debe ser desde el fundamento del “NO YO”.

ENTENDIMIENTO: Este entendimiento establece o afirma la Casa. Dios no permite que nada de Él se establezca sobre la carne. ¡Cuán importante es para

el establecimiento de la Casa, venir a la Sabiduría de Dios que es la muerte de Cristo!

Pablo declara este entendimiento en Gálatas 2:20, *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, **mas vive Cristo en mí**; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Esto fue en la Cruz). Esto es equivalente a la sepultura; durante este tiempo, por un lado, el hombre viejo y sus obras son cortados, y por otro, hallamos y entendemos que Cristo es nuestra vida.

Colosenses 3:9 – 11, *“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestidos del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (entender como Dios entiende), donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que **Cristo es el todo, y en todos**”*.

Romanos 12:2, *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. Es por la renovación de nuestras mentes que venimos al entendimiento de Dios, así probamos la voluntad de Dios que Cristo ha consumado por medio de la Cruz. Ahora nosotros vivimos y caminamos diariamente por dicho entendimiento.

Hablamos del ESPÍRITU de entendimiento, no de nosotros tratando de entender cosas espirituales. Hablamos del Espíritu de Verdad, el cual nos enseña conforme a la Obra Eterna y Consumada de Dios. En ese momento venimos a la **VERDAD** y nos percatamos de que la VERDAD es una Persona Viva. Jesús dijo: *“Yo soy... la verdad...”* (Juan 14:6) y nosotros tenemos que caminar en Él.

El tiempo de sepultura puede ser un tiempo de oscuridad. La sepultura es un lugar oscuro, pero es ahí donde somos SACADOS de nuestro entendimiento natural y llevados al entendimiento de Dios. Entonces venimos a Su luz, a Su mente, y este nos ESTABLECE O AFIRMA.

1 Juan 2:8, *“Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la **luz verdadera** ya alumbra”*. Ahora nosotros podemos caminar en la luz como Él está en la luz.

1 Corintios 2: 9 – 10, 12, 14, “*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros **por el Espíritu**; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido... Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*”. Todo esto es entendimiento ESPIRITUAL, no nuestro entendimiento natural. Nosotros en la Iglesia de hoy, tratamos de establecer las doctrinas del “hombre”, con todo, aunque podamos adherirnos a lo que nos enseña el hombre, eso no nos afirma en nuestra Nueva Vida.

Muy a menudo somos como los niños de los que habla Pablo. “*Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error*” (Efesios 4:14). O como aquellas dos mujeres: “*Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de LA VERDAD*” (2 Timoteo 3:7).

Nosotros debemos llegar al conocimiento de la PERSONA DE LA VERDAD. No estamos aprendiendo “cosas verdaderas”, estamos aprendiendo a CRISTO como LA VERDAD de todas las cosas de la Vida Espiritual. Esto es lo que nos ESTABLECE: aprenderlo a Él.

Colosenses 2:6 – 7, “*Por tanto, de la manera que habéis recibido al **Señor Jesucristo**, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias*”.

Colosenses 1:23, “*Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro*”.

Nosotros sabemos que Pablo únicamente tiene UN EVANGELIO.

1 Corintios 2:2, “*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*”. Este no era el evangelio del hombre, sino la Verdad del entendimiento que tiene Dios de la Salvación.

Gálatas 1:11 – 12, “*Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por la revelación de Jesucristo*”. Conforme Dios revela a Su Hijo en nosotros, vamos siendo establecidos o afirmados por Su entendimiento; nada más lo hará.

CONOCIMIENTO: Este conocimiento es el que nos llena con todas las riquezas.

2 Pedro 1:2 – 3, “*Gracia y paz os sean multiplicadas, en el **conocimiento de Dios** y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, nos han sido dadas por su divino poder, mediante el **conocimiento de aquel** que nos llamó por su gloria y excelencia...*” Todas las cosas de la Vida Espiritual las tenemos a través del conocimiento de Él. Esto equivale a la Resurrección, donde hay únicamente UNO que vive y gobierna, y cuya Vida, Su Eterna y Abundante Vida, llena la casa con lo que Él es. No se trata de nosotros procurando tener una vida por nuestra cuenta, sino del conocimiento de que hemos sido resucitados como Uno con Él y de que Cristo es nuestra Vida. Esta es la **VIDA**; Jesús dijo: “*Yo soy la resurrección y la vida...*” (Juan 11:25). ¡No hay otra!

Este conocimiento llena la Casa con toda riqueza preciosa y agradable, pues es llena de Él. Este conocimiento es lo que Cristo ha hecho en la Resurrección por medio de la Cruz.

Colosenses 3:1 – 4, “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, **vuestra vida**, de manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*”. Nosotros tenemos que venir al conocimiento de que ESTAMOS MUERTOS y de que ahora sólo ÉL es nuestra Vida. Por falta de conocimiento todavía estamos “peleando por morir” o “tratando de morir”, en lugar de reconocer lo que Su muerte y sepultura HAN HECHO. Conocer a Cristo en Su resurrección y por medio del poder de Su resurrección obrando en nosotros, nos permite verlo como nuestra Vida. Conforme Él se nos va dando a conocer de esta manera, vamos siendo manifestados con Él en gloria, en Vida, en abundante Vida, y vamos recibiendo todo lo que Él es. Nos damos cuenta entonces, que no nos manifestamos separados de Él, sino como Uno con Él, viviendo sólo por Él y conociendo “todas las cosas” de la Vida Espiritual en

Él. *“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”* (1 Corintios 1:30).

Esta es la Vida de Resurrección; que la gloria de Dios, la cual es Cristo, llena Su Templo. Esto es lo que sucedía en el Antiguo Pacto a manera de tipo en el templo físico, pero cumplido en la Iglesia hoy. Muchos predicán hoy que las “riquezas” de nuestra Salvación son cosas del mundo, pero no es así. Es **SU PLENITUD**, las riquezas de SU gloria y gracia, la que llena el Cuerpo, la Iglesia. Juan 1:16 dice, *“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”*. El apóstol Pablo ora por la Iglesia, *“...que habite Cristo por la fe en vuestros corazones... conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios...según el poder que actúa **en nosotros**...”* (Efesios 3:17 – 20). Nosotros estamos tratando de llenar nuestras iglesias de nosotros, pero Su Iglesia no se llena de nosotros; es SU PLENITUD la que llena Su Iglesia, Su Cuerpo. Efesios 1:23 dice, *“La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”*.

Vamos a regresar ahora para mirar este orden de SABIDURÍA, ENTENDIMIENTO y CONOCIMIENTO en otros versículos de Proverbios.

Proverbios 3:19 – 26, *“Jehová con **sabiduría fundó** la tierra; **afirmó los cielos con inteligencia** (entendimiento). **Con su ciencia** (conocimiento) los abismos fueron divididos, y **destilan rocío** los cielos. Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo, y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino con fiadamente, y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato. No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere, porque **Jehová** será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso”*. Esto es conocer a Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; que la triple Obra opere en nosotros. Esta Obra, aunque Él la hizo una vez y para siempre por todos (Hebreos 10), es una obra continua en nosotros y por medio de la cual vivimos ahora. ¡Nosotros debemos GUARDARLA!

Es fundamental que la Obra de Dios, Su Plan, LA CRUZ, continúe operando en nosotros, para que seamos continuamente llevados a través de la muerte, sepultura y resurrección según vamos conociendo al Señor. ¡Recordemos que esto no trata de que aprendamos “cosas”, sino a LA PERSONA!

2 Corintios 4:10, “*Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para (aquí está el propósito) que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos mortales*”. La vida vieja es removida, para que la Nueva pueda vivir y ser hecha manifiesta en la tierra. Esta muerte obra en nosotros trayéndonos al entendimiento que nos establece en nuestra Nueva Vida.

Romanos 6:9 – 10, “*Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas, mas en cuanto vive, para Dios vive*”. SOMOS afectados por este entendimiento.

Romanos 6:11, “*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*”. Este es el conocimiento que tiene que llenar la Iglesia, y a través de nosotros afectar la tierra.

Romanos 6:3 – 5, “*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como CRISTO resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección*”. Nosotros ahora podemos caminar en novedad de Vida, pues Su Vida nos llena. Este conocimiento, esta llenura no es solo para nosotros, es para que seamos la luz que resplandece de la Iglesia al mundo, aunque mucha gente predique como obtener todo lo que queremos de Dios. Él nos llena consigo mismo, con Su gloria, para que podamos darlo a conocer en la tierra. Todo es por medio de la triple Obra. Esta es la GRANDEZA DE LA CRUZ pues continua la Obra en nosotros hoy.

Voy a dejarlos con las palabras de apóstol Pablo.

Filipenses 2:12 – 16, “*Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de LA PALABRA DE VIDA, para que en el*

día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado". Esta Palabra de Vida es CRISTO y Él crucificado.

Quiera Dios que podamos seguir adelante en un mayor conocimiento de Él; que Su Sabiduría, Entendimiento y Conocimiento abunde en nosotros.

LA TRIPLE OBRA

MUERTE	SABIDURIA	EDIFICA	CAMINO
SEPULTURA	ENTENDIMIENTO	ESTABLECE	VERDAD
RESURRECCION	CONOCIMIENTO	LLENA	VIDA

RECUPERANDO EL TESTIMONIO DE JESUCRISTO

El mensaje que compartimos, es el mensaje de CRISTO: CRISTO crucificado, levantado y habitando en un pueblo. Esta no es una nueva doctrina, aunque desafortunadamente para muchos cristianos es extraña y no la entienden. El mensaje que ustedes y nosotros compartimos es el Evangelio: El poder de Dios para Salvación. Lo que estamos compartiendo es el fundamento sobre el cual la primera Iglesia fue cimentada, esto es: La revelación de Jesucristo como el Hijo de Dios y Cabeza de la Iglesia.

Lo lamentable aquí es que el Testimonio de Él se ha perdido en el cristianismo de hoy. Hablamos de Él y de la esperanza de estar con Él algún día, pero este es el punto de vista del hombre, no el de Dios. Como nos hemos saturado de religión y no de la Verdad o de la sustancia, no se producen cambios en nuestras vidas. Hemos perdido la perspectiva de Dios sobre la Salvación; hemos perdido el sentir de Dios y lo hemos sustituido por nuestras doctrinas y religiones; nos hemos colocado como el punto focal del Plan de Dios. La mayoría de los cristianos ni siquiera leen o estudian sus Biblias, por eso son ignorantes de la Palabra de Dios y de Su Plan, sólo repiten como loras las palabras que oyen de predicadores carnales. La Iglesia ha perdido el Testimonio de Cristo, Dios no; Dios no lo ha perdido ni ha cambiado Su Plan, todo está completamente cumplido en Cristo, de ahí la importancia de recuperar el Testimonio de Jesús en y para la Iglesia.

A fin de que esto suceda, se debe hacer mediante la escritura; por medio del estudio e investigación de la Palabra de Dios. Jamás será a través de los ojos carnales de hombres que desean “prosperidad”, “llegar a ser mejores” e “invocan las bendiciones de Dios”. Será al investigar la escritura por medio de la revelación que da el Espíritu. Será buscándolo a Él desde el punto de vista de Dios.

Esto no va ser hecho por medio de nuevas doctrinas, teologías o filosofías humanistas, será al retornar al Testimonio de Jesucristo, como el fundamento y la sustancia de nuestra Vida cristiana que ha sido establecida en la Palabra de Dios.

A esto hemos sido llamados NOSOTROS: A declarar la Verdad conforme está en Jesús a partir de las Escrituras. No sólo hemos sido llamados a hablar esto con nuestras bocas según Dios nos da que hablemos, sino a permitirle a la Verdad de Cristo ser hecha manifiesta en nuestro diario vivir. Hemos sido llamados a convertirnos en testigos de la REALIDAD del Testimonio de Dios, del Plan de Dios en Cristo, aquí en la tierra. Somos el instrumento que Dios está usando para RECUPERAR el Testimonio de Cristo en Su Iglesia hoy, esa que ha sido sorda, ciega e ignorante de dicho Testimonio. ¡Qué privilegio y qué tremenda responsabilidad!

Vamos a ver en las Escrituras que este es el corazón y el sentir de Dios, y que tal como Él ha expuesto dicha recuperación a manera de tipo en el Antiguo Pacto, la está obrando en nosotros hoy del mismo modo. Como siempre, es Su Obra y por medio de SU poder que actúa en nosotros poderosamente. Por lo tanto, como el Señor ya se los ha mencionado antes, vamos a ver **LA RECUPERACION DEL TESTIMONIO DE JESUCRISTO**.

Primero que nada debemos establecer que Dios tiene un Plan, un Testimonio. Es el Plan Eterno de una Obra Consumada. Él no tiene un Plan medio concebido o que todavía esté formulando. El Plan de Dios era, que Él tendría todas las cosas que deseaba en Cristo, en Su Hijo; que sería por medio de la Cruz. En Cristo, todas las cosas serían cumplidas y perfeccionadas plenamente en conformidad a Su beneplácito, y tendría un pueblo caminando en la tierra, en esa plenitud y dándolo a conocer.

Dios mostró el Testimonio de Su Plan en el Antiguo Pacto. Comenzó desde la creación y luego continuó con Abraham, pero fue visto plenamente con Israel y con el sistema del Tabernáculo que Dios les mostró.

Éxodo 25:8 - 9 “*Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis*”. Dios le mostró a Moisés el modelo en el monte, y todo tenía que ser hecho de acuerdo a ese modelo. Él deseaba habitar en medio del pueblo e hizo la provisión para lograrlo a través del sistema del Tabernáculo. Éste era el centro de sus vidas y les dictaba todo. A través de los sacrificios, las ofrendas, las fiestas, el sacerdocio y la Ley, ellos podían relacionarse con Dios. El Tabernáculo era un tipo de la Obra Consumada, y todo lo que estaba en conformidad al modelo satisfacía a Dios. ¡Todo lo que Israel tenía que hacer era observar el modelo!

Éxodo 19:5 - 6 *“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos: porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa...”* Dios les dijo que si eran obedientes, serían especiales para Él; eso sí, tenían que ser obedientes a la Obra Consumada. Conforme usted estudia el sistema del Tabernáculo verá, que todo era un tipo y representación de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y de la relación que Dios establece con un pueblo por medio de esa Obra. Dios siempre sería fiel a esto y ellos tenían que serlo también, de lo contrario, la desobediencia traería separación, muerte.

El Tabernáculo era el lugar donde estaba el Testimonio de Dios. Era conocido como el Tabernáculo del Testimonio con el Arca del Testimonio. El pueblo de Dios prosperaba al vivir en obediencia al modelo de Dios de este Testimonio, de esta Obra Consumada, y tenía que dar a conocer el Nombre de Dios en la tierra.

Un elemento clave de este Testimonio era EL LUGAR. Dios designó un Lugar donde estaría Su Testimonio y desde el cual se comunicaría con ellos. *“Ustedes tendrán que venir a este lugar tres veces al año por causa de las fiestas, tendrán que ofrendar en este lugar y Yo los oiré en este lugar; este UNICO LUGAR”*. En Canaán, ya con el Templo, Dios designó que todo estaría en Jerusalén. Leemos especialmente sobre esto en la dedicación del Templo de Salomón en 1 Reyes 8. Todo esto habla de la Obra Consumada de Cristo y de la Cruz; una forma, un sacrificio, una vida, etc. Este era el Testimonio de Jesucristo.

Lamentablemente Israel no permaneció fiel a ese Testimonio, a esa Obra de Dios; aunque Dios sí. Dejó dicho lugar en sus corazones y empezó a adorar bajo los árboles, hizo altares para cosas que les serían convenientes, ordenó su propio sacerdocio y comenzó a hacer cosas “religiosas” a su manera; NO de acuerdo al Testimonio de Dios que tenían en medio de ellos. Dios los advirtió y mandó profetas a exhortarlos a ser obedientes, pero ellos se rehusaron. Finalmente Dios tuvo que hacer algo: los sacó de Jerusalén, los llevó cautivos a Babilonia y permitió que el Templo fuera saqueado y el mobiliario llevado. Todo por causa de su desobediencia y porque habían dejado de ser el Testimonio del Plan y Propósito de Dios en la tierra.

2 Crónicas 36:15 - 21 *“Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de*

Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. Por lo cual trajo contra ellos el rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables. Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos". "Babilonia" significa CONFUSION y es un lugar de mezcla; es un lugar donde se mezcla la adoración a los ídolos con las cosas de Dios. Esto es absolutamente contrario al Plan de Dios: El de tener un pueblo separado para Sí, y que únicamente lo adore a Él. La cautividad de Israel no fue del diablo, sino del juicio de Dios sobre la nación que había dejado Su Testimonio.

Dios no cambió Su Plan, lo que hizo fue remover a Israel de ese lugar y llevarlos cautivos a la religión, a la idolatría, a la mezcla, a la muerte... HASTA el tiempo señalado por Él, cuando tendría Su Testimonio RESTAURADO en la tierra. El concepto completo de "Babilonia" es pertinente para la Iglesia de hoy, porque describe mucha de la actividad religiosa que vemos que tiene en esclavitud a mucha gente. Están "religiosamente ocupados para Jesús"; ese NO es el Testimonio de Jesús, es de la carne y por la carne.

Toda una generación de Israel fue sacada del lugar del Testimonio de Dios y alienada de Dios. ¡Y eso fue una terrible pérdida para ellos! Sin embargo, he aquí, otra tragedia: Otra generación se levantó EN el cautiverio, EN Babilonia, EN confusión... ¡Y eso era todo lo que conocían! Ellos pensaban que así era como se suponía tenían que ser: no tenían conocimiento del Templo, del Lugar, de las Escrituras, de la Obra Consumada. Todos ellos tenían sus propios ídolos religiosos y tradiciones, y no tenían una relación real con Dios. ¿No es este, desafortunadamente, el mismo caso con mucha gente hoy? Todo lo que conocen es la esclavitud de la religión.

Pero Dios recuperará Su Testimonio de Jesucristo en un pueblo en la tierra. A lo largo de las Escrituras vemos que el Testimonio de Dios siempre estuvo guardado en un remanente que permanecía fiel a Él, a la Obra Consumada, incluso como tipo. Así, pues, la Obra de Dios de Recuperar el Testimonio de Jesucristo siempre va a ser por medio de las Escrituras, y siempre va a ser por medio de un pueblo cuyos corazones han permanecido fieles al Testimonio de Dios. Dicha Obra no se llevará a cabo en los corazones de aquellos que están contentos de permanecer en Babilonia.

La recuperación se inició con Daniel. Él estaba cautivo en Babilonia durante ese tiempo, pero su corazón aún estaba con Dios. *“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse”* (Daniel 1:8). Note que siempre se requiere de una condición especial del corazón.

Incluso cuando se suponía que ellos no debían orar a ningún otro dios sino al Rey, veamos lo que hizo Daniel, ¡aun bajo pena de muerte! *“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes”* (Daniel 6:10). Aun cuando el Templo ya no estaba ahí, el CORAZÓN de Daniel se volvía a Dios en ESE lugar. Él vivía en la realidad de ese lugar, y eso era lo que lo llevaba.

Durante ese tiempo Daniel fue a los “libros”, a la escritura que había sido dejada en medio de ellos, y ahí entendió el camino de Dios. *“En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años”* (Daniel 9:2). Daniel entendió por la escritura del profeta Jeremías, que los setenta años de cautividad estipulados por Dios se habían cumplido, y que a partir de ese momento, Dios se movería hacia la RECUPERACIÓN tal como lo había prometido. Por eso Daniel oró en el entendimiento de la Recuperación del Testimonio de Dios.

Al mismo tiempo Dios despertó al Rey Ciro, Rey de Persia (¡Dios es soberano!), y éste pregonó un decreto para facilitar esta recuperación. *“Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (Él es el Dios), la cual está en Jerusalén”* (Esdras 1:3). Usted siempre sube a Jerusalén, y esto era por una razón específica. La recuperación de Dios NO consistía sólo en

“sacarlos” de Babilonia, tenían que ir a Jerusalén (a ESE lugar) y edificar la casa del Señor de Israel. Esta no es una “liberación para que podamos hacer algunas obras para Jesús”; es especialmente para edificar Su Casa. Pero ellos tenían que querer ir; ellos tenían que querer salir de Babilonia e ir a ese lugar a recuperar el Testimonio de Dios. ¡NO HAY RECUPERACIÓN DEL TESTIMONIO DE DIOS Y EDIFICACIÓN DE LA CASA EN BABILONIA!

Las cosas en Jerusalén no fueron bonitas ni fáciles para los que regresaron. Tristemente la mayoría de los judíos no regresó, prefirieron quedarse en Babilonia donde tenían “sus propias vidas”. Pensemos en esto en términos del cristianismo de hoy. ¿Cuán real podía ser la relación que tenían ellos con Dios en Babilonia? ¡Nada real!

Aquellos que no regresaron tenían que ayudar con provisiones para la edificación de la Casa, puesto que era para todos. *“Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén”* (Esdras 1:4). Pero los que regresaron a Jerusalén, regresaron por EL ESPIRITU DE DIOS y para SU PROPOSITO. *“Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén”* (Esdras 1:5). Cada aspecto de la expresión anterior es importante y necesario para la Obra de Recuperación del Testimonio. La edificación de la Casa de Dios no es una obra humana, es una Obra de Dios por medio del Espíritu.

Lo primero que hicieron fue establecer el altar, lo cual hablaba del sacrificio de la muerte de Cristo, y esto los unió. *“Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén”* (Esdras 3:1). Ahora algo será hecho: como UNO y con un corazón y propósito, pues el corazón que verdaderamente desea la Recuperación del Testimonio de Cristo así lo hace. Nosotros no somos unidos en la carne, sino por el Espíritu y para el propósito de Dios. Así, tanto las agendas privadas como los egos, son puestos a un lado y cada uno contribuye con su parte y no busca lo propio.

“Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocausto, como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios” (Esdras 3:2). El altar de Dios fue edificado y

ellos ofrecieron holocausto como está escrito en la Ley de Moisés. Ellos comenzaron haciendo las cosas de acuerdo a la manera de Dios, de acuerdo a Su Obra Consumada. Nosotros debemos entender que la Recuperación del Testimonio de Dios ÚNICAMENTE sería hecha de ACUERDO a la escritura, a la Ley y al Plan de Dios, no en conformidad a la conveniencia del hombre ni a las tradiciones religiosas del hombre.

Fue así como Dios usó al escriba llamado Esdras. Él comenzó a reunir los fragmentos de la Ley que habían sido perdidos por Israel, y luego los presentó al pueblo. *“Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatuto y decretos”* (Esdras 7:10). Notemos nuevamente la condición del corazón. A fin de que la recuperación se lleve a cabo, tenía que haber una reunión de la escritura y una presentación completa de acuerdo a la perspectiva de Dios, de Su Plan, de Su Obra Consumada en Cristo (representado por el Templo).

Recordemos que Jesús habló de recoger los fragmentos y que NADA se perdiera. *“Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido”* (Juan 6:11 - 13). Esdras tenía un corazón que ardía por hacer esto. Él diligentemente reunió los fragmentos en la luz de la Voluntad de Dios. Él se esforzó en hacerlo y enseñarlo en Israel.

Esto es muy importante, porque a fin de que el pueblo de Dios fuera sacado de la confusión religiosa y de la cautividad en la que estaba, tenía que haber una presentación o declaración del Testimonio de Dios en plenitud, en Verdad, con claridad; pero también tenía que haber vivencia. Nosotros no podemos sólo hablar de esto; tenemos que vivirlo también. Es de ESTA VERDAD de la que Jesús dijo nos haría libres. *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:32). Es el Testimonio de Jesús el que nos hace libres de la confusión y de la esclavitud de las actividades religiosas.

Estamos dejando mucho por fuera, pero esta Recuperación trata con tres cosas: El Templo, la Muralla y la Ciudad. Todo habla de la COMPLETA Recuperación del Testimonio de Jesucristo. Este es el deseo de Dios: No sólo un conocimiento parcial de ciertas “cosas”, sino la recuperación COMPLETA

de la Obra Consumada de Cristo en Su pueblo, y que viva en la realidad de ella.

Catorce años después de que Esdras regresara a Jerusalén, Nehemías llegó a restaurar la muralla, la cual significa: La separación y los límites de la Ciudad Santa de Dios. ¡Esto es necesario para la Recuperación del Testimonio!

Veamos de nuevo la condición del corazón esta vez en Nehemías: *“Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos”* (Nehemías 1:3 - 4).

La condición de la muralla era representativa de la condición espiritual del pueblo, pero el corazón de Nehemías era para el Testimonio de Dios en Jerusalén, por eso oró desde la Palabra de Dios. *“Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre”* (Nehemías 1:8 - 9). Nehemías confiaba, por la Palabra de Dios, que Dios haría esto por Su Nombre, y su deseo de edificar era por el Propósito de Dios y no por el de hombre alguno. *“Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio”* (Nehemías 2:17). El pueblo de Dios que no vivía en fidelidad al Testimonio, estaban en oprobio en la tierra, pero Nehemías se esforzó en cambiar eso.

Es hermoso leer acerca de los edificadores de la muralla, los que estaban trabajando para recuperar el Testimonio de Dios en el pueblo. Esto está en Nehemías 3. Todos ellos tenían diferentes antecedentes y eran de diferentes clases, pero tenían UNA MENTE: edificar la muralla. Cada uno tenía su lugar, pero todos trabajaban hacia una meta en común.

La palabra a notar es REPARADA. No están edificando una muralla “nueva”, están edificando sobre el fundamento de la muralla original. ¡Esto es muy importante! Sabemos que dicho “fundamento” habla de Cristo y éste crucificado: *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es JESUCRISTO”* (1 Corintios 3:11). Recuerden que para Dios sólo hay UN fundamento, UN lugar, UNA casa, UNA gloria, etc.; todo

hablando de la Obra Consumada de Dios en Cristo. ¿No es esto lo que se necesita en la Iglesia de hoy?

Nadie es mejor que otro, nadie tiene una obra mayor. Cada uno tiene su lugar y obra, pero todo debería ser para el fortalecimiento y edificación de la Casa de DIOS. Con esta condición de corazón en todos los que estaban trabajando, y a despecho de la oposición y de la obra del enemigo, la muralla fue COMPLETADA. (Recuerden que el Plan de Dios es cumplido y completado EN Cristo. El Testimonio es de una Obra Consumada). Esto es lo que Dios estaba restaurando: El Testimonio de UNO.

Durante ese tiempo Esdras continuaba reuniendo la Ley, las Escrituras, a fin de que el pueblo de Dios tuviera el Testimonio para vivir por él. Sin una COMPLETA presentación del Testimonio de Dios, de la Obra Consumada, ellos vivirían de acuerdo a sí mismos. Al no tener un estándar por el cual vivir, tomarían esposas extranjeras y profanarían el Templo.

Cuando la muralla se terminó, el Testimonio fue declarado. *“Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaiás, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam”*. (Nehemías 8:1 - 4). Estos eran los que podían escuchar con entendimiento, las personas que estaban atentas al libro. Muchos no estarían atentos a la Palabra ni tendrían el deseo de llegar a entender; pero Esdras leyó para todos los que regresaron a Jerusalén, y para los que se congregaron como uno para escuchar la Palabra. Los que no regresaron a Jerusalén y permanecieron en Babilonia, no oyeron ni entendieron. ¡Es triste, pero es cierto!

Esdras exaltó el libro, el Testimonio. *“Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento”* (Nehemías 8:5). Vean los versículos 7 y 8: *“Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías,*

Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Nehemías 8:7 y 8). Este es el ministerio de la Recuperación del Testimonio de Jesucristo. Ellos hacían entender al pueblo y el pueblo permaneció en su lugar. Leían claramente el libro; no lo estaban interpretando de acuerdo al punto de vista del hombre, sino en la luz de CRISTO. Jesús dijo: *“Escudriñad las escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* (Juan 5:39). Nuestro deseo al compartir no es hacer “convertidos” a nuestra manera de predicar, sino que el pueblo de Dios entienda la lectura y lo vean a Él, de quien las Escrituras hablan.

Esta comprensión produjo gozo, porque esto es lo único que verdaderamente satisface el alma, y este es el sentir del Señor por nosotros. *“Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado”* (Nehemías 8:12). Ahora, en Jerusalén, y a partir de la total declaración de la Ley, del Testimonio de la Obra Consumada de Dios en Cristo, llegó el momento de la restauración de las fiestas, el sacerdocio, la ciudad, la purificación y ordenamiento de la Casa de Dios. Este es el orden de la Recuperación, lo cual afecta nuestra vida diaria.

La Palabra, la Ley, el Testimonio de Jesucristo: Su muerte, sepultura y resurrección; esto es lo que Dios había puesto en medio de Israel, y que se había perdido. Ellos dejaron el lugar que Dios escogió, Su Nombre y Su Vida. No obstante, este Testimonio en plenitud era lo que necesitaba Israel y lo que la Iglesia de hoy necesita, a fin de que el pueblo pueda funcionar en la tierra tal como Dios se propuso que lo hicieran. El ministerio de la Recuperación del Testimonio, es por medio de aquellos cuyos corazones han sido preparados y establecidos por el Espíritu de Dios, para declarar la Verdad conforme está en Cristo y vivir en Ella.

Esta es la confianza que debemos tener. El deseo de Dios es la COMPLETA Recuperación del Testimonio de Jesucristo en Su pueblo; que ellos puedan vivir diariamente en la realidad de esa Obra Consumada. Recordemos que Su Palabra, Su Plan, Su Obra no cambian, todo ello es el Testimonio de JESUCRISTO.

Continuemos disponiendo nuestro corazón para aprender la Verdad conforme está en Jesús y enseñarla a la Iglesia. Nosotros no tenemos que inventar fábulas ni cuentos de hadas, simplemente recoger todos los fragmentos y presentarlos en la REALIDAD de la Cruz de Cristo. Sin embargo, recordemos que este no sólo es un testimonio de palabras que salen de nuestras bocas, debemos ser testigo; la presencia del Testimonio de Cristo aquí en la tierra, según Él es revelado en Su plenitud en nosotros.

Ojalá que nosotros vivamos la Palabra de Dios no por medio de la letra, sino por el Espíritu, el Espíritu dador de Vida. Ojalá que el Señor encuentre una completa Recuperación del Testimonio de Jesucristo en nuestros corazones en primer lugar, para que cuando compartamos, prediquemos, enseñemos, traduzcamos publiquemos y distribuyamos libros, el Testimonio toque corazones hambrientos alrededor del mundo. AMEN.

CRISTO NUESTRA VIDA

Es un gran gozo para mí reunirme con aquellos que tienen como propósito aprender a **CRISTO**. No aprender acerca de Él, o sobre cosas espirituales, sino aprenderlo a **ÉL**.

Hoy vivimos en la gran era de la “información”. Tenemos mucha tecnología: computadoras con todas las traducciones de la Biblia y libros, pero no estoy hablando de eso. Creo, con tristeza, que hay una adecuada descripción de la Iglesia de hoy día en Timoteo: *“Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de **LA VERDAD**”* (2 Timoteo 3: 7). Para Dios siempre es LA Verdad, y dicha Verdad es la Persona de Cristo. En la Iglesia de hoy estamos ocupados aprendiendo cosas verdaderas; pero el aprendizaje de esas cosas nos separa.

Es interesante. Pregúntele a un Musulmán o a un Budista qué religión o fe practica, y le dirá: “Yo soy Musulmán, o Yo soy Budista”. Eso es todo. Pero hágale la misma pregunta a un cristiano, y le contestará otra cosa: “Yo soy Bautista, Adventista del Séptimo Día, Pentecostal, etc.” La respuesta tiene que ver con “nuestra iglesia” y “nuestras doctrinas”; esto es lo que nos separa unos de otros. Llegar al conocimiento de LA Verdad (Cristo) nos une. Debemos aprenderlo a **Él**; no debemos aprender cosas, ni siquiera las espirituales

Recientemente hablé en un grupo de mujeres cuyo Pastor, un sicólogo, estaba predicando algo “nuevo”; estaba predicando sobre “Inteligencia Emocional”, y supuestamente lo estaba haciendo desde la Biblia. Yo les iba a predicar a **CRISTO Y ESTE CRUCIFICADO**, pero cuando supe lo que estaba sucediendo, no sabía cómo iba a ser recibida. Compartí que el Espíritu de Dios está aquí para darnos a conocer lo que estaba escondido; para enseñar la Verdad como está en Jesús, no para la enseñanza del hombre. La mujer a cargo dijo después que una enseñanza era carne, y la otra la Verdad. El Espíritu les testificó a ellas que no tenemos que aprender la enseñanza nueva del hombre; lo que tenemos que hacer es conocerlo a **ÉL**.

Como esta Verdad obra en nosotros **SU VIDA**, caminamos en la **VERDAD**. *“El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros.*

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos ANDANDO EN VERDAD” (2 Juan 1, 2, 4). “Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos ANDAN EN LA VERDAD” (3 Juan 3-4). Y como nosotros conocemos a CRISTO como la Verdad y vivimos en Él, nos conocemos en la VERDAD y vivimos en la VERDAD.

El Señor ha tratado esto en mi corazón. *“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13: 12).* No solo se trata de “conocer” cosas, ni siquiera las espirituales, sino de conocer **COMO DIOS CONOCE**. Se trata de que tengamos comprensión espiritual: la comprensión del Espíritu en todas las cosas, el cual es, el Espíritu de Verdad. Sabemos que el Espíritu revela a Cristo, eso quiere decir que por el conocimiento de Él, nosotros deberíamos conocer como somos conocidos; deberíamos tener la misma comprensión, la que dice que Dios nos conoce EN CRISTO por la Obra Consumada de la Cruz.

Pablo dice algo similar en Filipenses: *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir (ansiosamente aprovechar, poseer, comprender) aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (Filipenses 3: 12).* Este era su deseo y debería ser el nuestro también.

El “*oscuramente*” y “*en parte*” en 1 Corintios 13: 12, habla del entendimiento del Antiguo Pacto: de las cosas naturales, de un día por venir, de una Obra que todavía debía ser consumada. Mientras estemos en ese entendimiento no veremos claramente, no conoceremos como Dios conoce, actuaremos como niños y no seremos cambiados. Sólo mirándolo a ÉL cara a cara seremos transformados.

Este ha sido un trato muy serio para mí. ¿Por qué? Por **LA CRUZ**. LA CRUZ ha sucedido: Ha CONSUMADA la Obra, ha sido dada a conocer y ha sido revelada. Dios desea revelar a Su Hijo, pero nosotros estamos rechazando la Cruz y negando lo que ha sido hecho. Quiero compartir solo un pensamiento con respecto al velo del Templo. Nosotros sabemos que cuando Jesús murió, el velo se rasgó de arriba abajo en dos partes (Mateo 27: 51), pero ¿la adoración en el Templo cesó? NO. Los líderes religiosos tuvieron que coser el velo, o hacer otro, para continuarla. Por medio de la muerte de Cristo, Dios abrió el Camino al Lugar Santísimo para nosotros, pero el HOMBRE cerró el camino y mantuvo las cosas de Dios ocultas otra vez, ¡negando la Obra de la

Cruz! No obstante, Dios nos conocería como somos conocidos, en Cristo, sin el velo, en la Obra Consumada de la Cruz.

Quiero concentrarme en una frase que el Señor ha estado tratando conmigo. En el trabajo de transcripción que yo hago, cada palabra es muy importante, porque hace que me esfuerce en la escritura. No sólo a asegurarme de que lo dicho esté correcto de acuerdo a la Palabra escrita, sino también de acuerdo a la Palabra Viva que Cristo es.

En Colosenses capítulo 3 Pablo expone lo que ES. “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo...*”, realmente significa: “*Porque habéis resucitado con Cristo...*” Para Pablo esta es la Verdad; esta es la realidad de estar en Cristo. La mayoría de los cristianos “está esperando ese día”, pero este es el entendimiento del Antiguo Pacto, y no la verdad como está en Jesús.

“*Cuando Cristo, **NUESTRA** vida, se manifieste...*” (Versículo 4). La palabra de mi interés aquí es “NUESTRA”. Nosotros a menudo citamos esto y decimos: “Cuando Cristo, MI vida...” Ahora, es verdad que Él es “mi” vida, pero hay un cuadro más grande, una comprensión mayor. El Cristo que es “mi” vida, es el Cristo que es NUESTRA vida, porque el enfoque de Dios NO es en individuos, sino en un Cuerpo Corporativo; Cristo, la Iglesia, el Cuerpo de la Persona, la manifestación de NUESTRA vida que Él es.

Los cristianos de hoy se enfocan en el individualismo: “mi” Salvación, “mi” religión, “mi” fe, “mi” iglesia, cómo puedo “yo” obtener todo lo que deseo de Dios... todo para **mí**. Pero Dios NO nos ve así. Dios nos ve **COMO UNO, EN UNO**, con **UNA** Vida; NUESTRA Vida, la cual es Cristo. Este entendimiento de “mi” ha contaminado todas nuestras ideas sobre Salvación, incluso las del cielo. Pensamos que el cielo es un lugar para que “yo” viva con “mi” familia, y para vivir “mi” vida por muchísimo tiempo. Como pensamos que así es en los cielos, vivimos así en la tierra: todo para mí y todo mío.

Pero Dios expone SU perspectiva de este “NUESTRA Vida” en el Testimonio. Solo un breve ejemplo: Génesis 7: 21-23. Por el diluvio toda carne fue destruida en la tierra, y “*solo Noé quedó vivo, y aquellos que estaban con él en el arca.*” El tipo aquí es: solo UNO vive y AQUELLOS CON ÉL. Ellos atravesaron el juicio en el arca con él y fueron resucitados de la muerte; pero todos son de UNA vida. Dios estableció Su Pacto con Noé y con los que estaban con él, pero el Pacto fue con EL UNO que encontró gracia a los ojos de Dios. La tierra ahora tenía que ser llena de aquella vida, de aquel uno.

Es importante que nosotros entendamos la perspectiva de Dios sobre el Pacto. Pensamos que Dios hace muchos pactos con muchos de nosotros; pero la Biblia dice que Dios hace Pacto con UNO y con aquellos que están con ese UNO. Esto lo vemos también con Abraham e Isaac. Génesis 17: 19 y 21, *“Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él... Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene”*.

Otro ejemplo es Israel. Dios vio a Israel como UNO. Éxodo 4: 22, *“Israel es mi hijo, mi primogénito”*. El primogénito era Su fuerza, Su Vida; y Dios no los vio como muchos israelitas, sino como UNO. Israel como ese Hijo, fue redimido para Dios, y funcionaba en la tierra, con Dios en medio de ellos. Él les dio Vida, y ellos vivieron por Él y para Él como UNO. Dios le dio a Israel un sistema de adoración y un lugar para adorar: primero el Tabernáculo en el desierto y después el Templo en Jerusalén. Ellos tenían que vivir como UNO; era una gran “NUESTRA vida”. Cada parte tenía su lugar, incluso las tribus alrededor del Tabernáculo representaban UNA Vida.

El problema fue que Israel no vivió como UNO. Ellos querían a Dios como “mi vida”, no como “nuestra vida”. Se registra en Números 32, que cuando iban a entrar a la tierra, Rubén, Gad y media tribu de Manasés decidieron que ELLOS no querían ir; les gustó ese lado del Jordán. Ellos les dijeron a los demás: “Nosotros los ayudaremos a entrar, pero yo haré “mi vida” aquí, en este lado del río”. Esta NO era la idea de Dios.

Entonces, debido a que ellos querían “mi vida”, y no en el lugar al cual Dios los había traído, decidieron edificar otro altar en “su” lado. Esto es completamente contrario al pensamiento de Dios, contrario a la Cruz y contrario a lo que es en Cristo. ¿No es eso lo que tenemos en el cristianismo de hoy? Todo el mundo tiene: “mi” altar, “mi” iglesia. Estamos muy cómodos con los “cuerpos de los creyentes”, en vez de, El Cuerpo de Cristo; y no nos preocupan nuestras divisiones. Tratamos de hacer “mi” iglesia mejor que la de otros, y esto es evidente en la Iglesia de hoy. Por eso el concepto de “mi vida” debe ceder el paso a la gran comprensión de “nuestra vida”; así todo será por el bien “nuestro” y no por “mis” intereses.

Es por eso que Dios debe hacernos volver en sí, para vivir en y por el conocimiento de que Cristo es “NUESTRA vida” y no solo “mi vida”. Esta es la Verdad conforme está en Jesús; esto nos lleva a aprenderlo a Él.

Durante los últimos meses, el hermano JW Luman ha estado compartiendo sobre “La Manifestación del Señor”, tal como se expone en el orden del Nuevo Pacto y en el orden del Nuevo Testamento; los libros en la Biblia.

- En los Evangelios LA PERSONA aparece como: el YO SOY
- En las Epístolas LA PERSONA EN SU CUERPO aparece: en la Iglesia, para completa Salvación, trayéndolos a SU entendimiento de “nuestra Vida”. Esta es la razón por la que Él es revelado apareciendo en nosotros, para que como Su Cuerpo seamos la manifestación de esta ÚNICA VIDA; en muchos, pero como UNO en la tierra.
- En Apocalipsis aparece LA PERSONA EN EL TRONO.
-

Ahora me gustaría que veamos brevemente, el orden que es mostrado en las epístolas, para “conocer como somos conocidos”, y específicamente, cómo este orden nos lleva a la comprensión de los Colosenses de: “**CRISTO NUESTRA VIDA**”.

ROMANOS: Aquí tenemos una explicación del evangelio de Cristo: que es el poder de Dios para Salvación y que la justicia es por la fe en Cristo. Romanos 6 habla de un “saber” para ser consciente, para ver, para estar seguro, para entender.

- Romanos 6: 3-4, 6, 9-11 “¿O no *sabéis* que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” Nosotros somos bautizados en Cristo individualmente y como individuos, pero luego “...como Cristo resucitó de los muertos (Dios resucitó a UNO, y los que son uno con Él tienen SU Vida a partir de la muerte)...*también nosotros andemos en vida nueva*”. Cristo es la novedad de Vida, y nosotros ahora caminamos con Cristo como Vida. Para caminar en “novedad de Vida” debemos saber “...*que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido...*” Por lo que Cristo ha hecho: “*Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él... Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*”. Noten el “Señor nuestro” (no solo “mi” Señor) viviendo ahora como Su Cuerpo, en novedad de Vida.
-

CORINTIOS: Desde que ustedes ESTÁN en unión con Cristo crucificado y tienen Nueva Vida, la mezcla de la vieja vida y la Nueva Vida debe ser tratada. La Iglesia de los Corintios es vista como terrenal, centrada en sí

misma, carnal; en ella había toda clase de problemas en la carne. Incluso ellos estaban luchando con el “mi vida”, y estaban todavía permitiéndole al “yo” y al “mi” que dictara aun, en asuntos espirituales.

- 1 Corintios 1: 10 - 13, *“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de NUESTRO Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer... Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo?”* Vemos: el Cristo es “mi vida”, en “mi” iglesia, por “mi” fe; etso nos divide en vez de unirnos.
- 1 Corintios 3: 1-4, *“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo (sin entendimiento espiritual). Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?”* ¿No es esto tristemente cierto hoy? Muchos cristianos de hoy no pueden ser alimentados con “vianda”, porque andan como hombres. Tratan de encontrar a Cristo como “mi vida” y no como “nuestra vida”; por eso las divisiones y la carnalidad permanecen.
- 1 Corintios 12. Pablo les habla sobre Un Cuerpo, Un Espíritu, todos miembros de Un Cuerpo. *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”* (1 Corintios 12: 12-13)

Muchos cristianos de hoy están en este “terreno”, y probablemente están siendo alimentados todavía con “leche”; están centrados en ellos mismos y son terrenales. Es “mi” iglesia, “mi” ministerio, “mi” don, “mi” vida. Podemos pensar que todo esto es “para el Señor”, pero no hay manifestación de Cristo “NUESTRA Vida” de esta manera. Es interesante que el nombre “Corintios” llegara a ser sinónimo de prácticas de fornicación e indulgencia

carnal; en esta comprensión la carne todavía gobierna. Pero Pablo tiene una respuesta para esto.

- 1 Corintios 2: 2, *“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a JESUCRISTO Y A ESTE CRUCIFICADO”*. Este es el orden: Cristo tiene que aparecer en nosotros para eliminar lo primero, la carne y lo constantemente terrenal, para mostrarnos la Nueva Creación que somos EN CRISTO.
- 2 Corintios 5: 17, *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”*. ¡Él es lo Nuevo! Si nosotros RECHAZAMOS la obra de esta manifestación en nosotros, permaneceremos como la Iglesia de los Corintios, con todos los problemas de la carne, como meros hombres. Esto es serio, porque al negar la Obra, ¡estamos negando la Obra Consumada de la Cruz!

GÁLATAS: Aquí tenemos cristianos viviendo todavía en el reino terrenal, y esta trata con las cosas legales y religiosas que ellos estaban glorificando.

- Gálatas 1: 6-7, *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de CRISTO”*. Hay solo UN Evangelio: ¡Cristo! Pensamos que “nosotros” podemos predicar “evangelios” diferentes, pero eso pervierte el Evangelio de CRISTO. Ellos estaban siendo devueltos a la Ley, a la circuncisión; estaban regresando otra vez a los débiles y míseros rudimentos que los habían esclavizado.
- Gálatas 4: 9-10, *“Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.”* Todo esto frustra la gracia de Dios, y esto es muy serio, porque *“...si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”* (Gálatas 2: 21). Dios ve la justicia EN CRISTO, y nosotros debemos verla también EN CRISTO. La Ley hablaba de la justicia que Dios demandaba, pero era incapaz de traerla. El propósito de la carta de Pablo a los Gálatas era que ellos vieran que la promesa es por la fe de Jesucristo.

→ Gálatas 3: 22-29, *“Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo....todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos... (“Yo estoy crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Gálatas 2:20) Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois **UNO en Cristo Jesús**”.*

→ Gálatas 6: 14-15. No hay gloria en ninguna cosa, SINO en la Cruz: *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de NUESTRO Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”.* Este es UN Nuevo Hombre. Cuando Cristo aparece en “mi” religión, y en “mis” doctrinas legales como el cumplimiento de todo eso, arrasa y destruye los tipos y las sombras, y vemos que no hay sustancia en ellas. Lo único que importa ahora es la Nueva Creación: UNO. Pero si rechazamos su manifestación y no le permitimos que quite “mis” doctrinas religiosas, vamos a vivir como cuerpos; como creyentes individuales y como “cuerpos de creyentes”; como “mi” iglesia; con todo el mundo haciendo sus propias cosas religiosas, y no funcionando como UNO: el Cuerpo de Cristo.

EFESIOS: Inmediatamente somos llevados hacia los cielos.

→ Efesios 1: 22-23 *“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.* La Iglesia NO es presentada como algo terrenal, sino como un cuerpo celestial: no como muchos cuerpos, sino como UN CUERPO; SU CUERPO.

Al principio del capítulo 1, Pablo nos dice lo que Dios se había propuesto y todo lo que somos EN CRISTO.

- Efesios 1: 3, “*Bendito sea el Dios y Padre de **NUESTRO** Señor Jesucristo, que **nos** bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*”. Esta perspectiva celestial nos lleva a la perspectiva corporativa de Dios, al “nos”, pero en Cristo hay UNO. Nosotros debemos llegar a esta comprensión, la cual es más grande que vivir individualmente “para Jesús”. Es ver al UNO que Dios resucitó: SU Cuerpo con SU Vida.
- Efesios 2: 5-6, “*Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida (reanimó conjuntamente) juntamente (como uno, en unión) con Cristo (por gracia sois salvos)*”. Nosotros somos vivificados en Cristo. “...y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.” El “nos” fue añadido al texto, pero en la comprensión de Dios, Él NO ha resucitado a muchos, a muchos de “nosotros”; Él ha resucitado como UNO, en UNO: ¡UNO! Él le ha dado Su Vida a muchos que funcionan como UNO. “Nosotros” hemos recibido Vida, pero lo que es resucitado NO es cuerpos individuales con vidas individuales, sino un Cuerpo Corporativo, del cual Cristo es “**NUESTRA** Vida”; todos nosotros vivimos por UNO.

Este entendimiento reta la mayoría de conceptos cristianos del “cielo”. Pensamos que el cielo está lleno de muchos de “nosotros”, pero la perspectiva de Dios es UNO resucitado y sentado, funcionado como UNO; y todo esto se ve como Dios en Su Hijo por Su Resurrección. Esto es muy importante, porque nuestra perspectiva del cielo dicta cómo vivimos aquí en la tierra.

- Efesios 4: 4-6, “*Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos*”. El UNO es enfatizado; esta es la perspectiva celestial.
- Efesios 4: 13-15. El ministerio es dado a la Iglesia para el propósito de Dios. “*Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto (Un Hombre), a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos*

niños (con un conocimiento en parte, sin entendimiento) fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo". Efesios habla de plenitud, no de individuos; de Cuerpo, de la plenitud de ÉL.

Hace algunos años había una canción que solíamos cantar en la Iglesia: "Haznos uno, Señor." Lo que tenemos que saber es que esto no lo logramos en la carne. CRISTO ha hecho que tanto Judíos como Gentiles sean UNO por medio de la Cruz (Efesios 2: 15-16), y llevó a ambos a la muerte. Ahora, en y por Su Resurrección, Él ha puesto de manifiesto UN NUEVO HOMBRE, y Cristo es "NUESTRA Vida". Quiera Dios mostrarnos SU perspectiva en los cielos, en Cristo, para que nosotros podamos caminar en la Verdad de lo que Dios ha hecho por Su Cruz. Esta es Su Manifestación en Su Cuerpo, llevarnos a conocer "NUESTRA Vida".

FILIPENSES: En esta carta Pablo comparte con la Iglesia la Única Vida.

- Filipenses 1: 24-26. Aunque él está escribiendo desde la prisión, la carta está llena de gozo y de ánimo para el Cuerpo. Él sabe que él está por el Cuerpo. *"Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros"*.
- Filipenses 3: 7- 14. Pablo también determinó no hallar su vida en las circunstancias, sino EN CRISTO. *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya*

alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Pablo considera su antigua religión como pérdida por CRISTO, y nosotros debemos hacerlo también. Él desea ganar a Cristo, ser hallado en Él (y no en otro sitio) para conocerlo a Él; para comprender cómo él es comprendido por Dios, para alcanzar el fin que Dios se había propuesto en Cristo.

→ Filipenses 3: 20-21. Pero Pablo no ve esto individualmente, por sí mismo; ve lo "NUESTRO". *"Mas NUESTRA ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación NUESTRA (la religión del Antiguo Pacto y entendimiento del que él ha estado hablando), para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas".* Noten que él dice "cuerpo", no "cuerpos". Dios ve UNO: Un Cuerpo, el Cuerpo Resucitado de Cristo. Él está obrando en nosotros para someter todas las cosas a Sí Mismo.

COLOSENSES: Esta carta es compañera de Efesios. Pablo está hablando en el conocimiento de la Iglesia en los cielos con Cristo como la Cabeza.

→ Colosenses 1: 16-19. El hombre no tiene lugar, todas las cosas están enfocadas en Cristo. *"Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud".* Aquí es adonde nuestro corazón tiene que llegar: a saber que todas las cosas en el Plan de Dios son acerca de Él y no acerca de nosotros, y que por Él nosotros somos introducidos en el plan y en Su plenitud.

- Colosenses 2: 9-10, *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”*. Como esta es toda la Verdad, la realidad de lo que Dios ha hecho por la Obra de la Cruz, Pablo añade.
- Colosenses 2: 8, *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”*. No le permitamos al hombre corrompernos con su entendimiento; desafortunadamente eso es lo que tenemos en la Iglesia de hoy.
- Colosenses 2: 16-17. Pablo los amonesta a no ser juzgados por las sombras de la Ley del Antiguo Pacto. *“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”*. Todavía hoy estamos enseñando esas “sombras” y juzgándonos por esas cosas, en lugar de ver que todas ellas hablan de Cristo y están completas en ÉL. Como dije antes, estas “cosas” separan al Cuerpo, en vez de traernos a la Unidad, y encontramos nuestra “Vida” en el quehacer, y no en ÉL.
- Colosenses 2: 18-23. Pablo además advierte contra la mente carnal del hombre. *“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto con Cristo (esta es la VERDAD en la que estamos) en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne”*. Pablo aquí los está llevando al gran entendimiento que los

establecerá en su Salvación; no en doctrinas de hombres, sino en la VERDAD como está en Jesús.

- Colosenses 3: 1, “*Si, pues, **HABÉIS** resucitado con Cristo...*” Esta no es una pregunta; para Pablo esta es una declaración enfática de la Verdad de nuestra Salvación, pero la mayoría de los cristianos no ha llegado a este entendimiento. Su “conocimiento” está todavía en el nivel de los “Corintios”: viviendo en la tierra, viviendo por la carne, con un conocimiento “en parte”. Ellos están esperando “ir a estar con Jesús”, están esperando un “día por venir”, “un día cuando el Rey vendrá”. ¿Hay alguna duda de que vivimos como hombres, como niños, y estamos todavía bajo la condenación de la Ley del pecado y de muerte?
- Colosenses 3: 1-4. Pero Pablo está declarando la VERDAD de la perspectiva de Dios de la Obra Consumada. “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo (como Uno con Él), buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y VUESTRA vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando CRISTO, VUESTRA vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*”. Por la Cruz morimos, y ahora la única Vida que hay es Cristo. Él AHORA está apareciendo en Su Cuerpo, no solo como “mi” vida, sino como “NUESTRA vida”, pues solo hay Una Vida en el Cuerpo que resucitó en Su Resurrección. Esto es, para que NOSOTROS seamos la manifestación, la presencia de ÉL en la tierra. No yo, sino CRISTO. Yo no puedo hacer esto como un individuo; es Su Cuerpo el que lo hace.

La Iglesia, el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Él llenándolo todo, debería ser la fuerza más poderosa en la tierra hoy. ¿Por qué no es así? Porque no conocemos como somos conocidos; porque no hemos comprendido plenamente eso para medio lo cual somos comprendidos por Jesucristo. Conforme Él aparece en Su Cuerpo, lo contemplamos y le permitimos obrar en nosotros todo lo que Él ha hecho, seremos la manifestación de la oración de Jesús al Padre en Juan 17: 21-23, “*Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para*

que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” Que ellos puedan ser **UNO**. Él nos ha hecho UNO, con UNA Vida. ¿Por qué? Para que el mundo pueda creer que el Padre Lo envió.

Ojalá podamos conocer a Cristo como “NUESTRA” Vida, y manifestar esa Única Vida en la tierra, para que el Señor pueda ser glorificado. Amén.

EL DON INEFABLE DE DIOS

En tanto muchas personas alrededor del mundo (no solo cristianos) se preparan para celebrar la Navidad, mi oración por nosotros en estos días, y cada día, es que lo celebremos a ÉL y que mantengamos nuestros ojos puestos en ÉL. ¡Ojalá esta sea siempre la condición de nuestros corazones!

2 Corintios 9:15 “*¡Gracias a **DIOS POR SU DON INEFABLE!**”*. Nosotros sabemos que como Dios ama, da. Juan 3:16 dice, “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*”. La naturaleza de Dios es dar, y según este versículo Él se dio a Sí mismo: dio a Su Hijo.

Ahora bien, la palabra “*don*” significa “regalo”, pero lo que es realmente interesante es que esta palabra proviene de una que significa “sacrificio, ofrenda”; Dios dio el único sacrificio que es aceptable para Él. Notemos que la palabra es “don”, singular, no “dones” (plural). Todo lo que Dios da está reunido en este ÚNICO DON, en este indescriptible, asombroso y “mejor que bueno” don: SU HIJO. ¡No hay palabras suficientes para describir la grandeza de ESTE Don!

Pablo no dice que Dios da cosas, sino a una PERSONA. Él nos dio a una Persona, y por medio de esta Persona nos dio lo que no teníamos ni habríamos podido obtener por nosotros mismos. ¿Acaso no es eso el mejor de los regalos?

Veamos lo que las Escrituras nos dicen acerca de este inescrutable don.

2 Pedro 1:2 – 4 “***Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dada por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...***”
Observemos todo lo que hemos obtenido por medio del conocimiento de Él.

1 Juan 5:11,12 “*Y este es el testimonio: que Dios **nos ha dado** vida eterna; y esta **vida** está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*”. Él nos ha dado VIDA en Su Hijo.

Juan 10:10 “...yo he venido para (propósito) que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Esto significa que Él vino para que poseyéramos vida, y la poseyéramos sobreabundantemente. Su Vida es una Vida sobreabundante, mucho mayor que nuestra vida del alma. Ella nos lleva a vivir en relación con Dios, a que Dios sea nuestro Padre. ¡Nadie más podría haber hecho esto!

1 Juan 3:1 “*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...*” Nosotros NO somos hijos de Dios por medio de nuestro nacimiento natural, es únicamente a través del don que Él nos dio que podemos serlo.

Juan 1:12,13 “*Mas a todos los que **LE** recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de DIOS*”. ¡Este es el don inefable de Dios!

Efesios 2:1 – 6 “*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. **PERO DIOS**, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó (en la cruz), aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*”. ¡Es por causa de Su abundante gracia y misericordia que Él nos salvó! Dios no nos dio este don porque nos lo mereciéramos, o porque hayamos sido “niños y niñas buenos”. ¡NO! Nosotros no nos merecíamos NADA, estábamos muertos. Estábamos muertos en delitos y pecados, incapaces de salvarnos a nosotros mismos o de llegar a vida.

La abundante gracia de Dios envió a Su Hijo, lo envió como el don, como el sacrificio que Él aceptaría. El Hijo murió la muerte que nosotros no podíamos morir, y como Él se hizo uno de nosotros, en Su muerte nos hace partícipes de ella. Por tanto, por medio de esa muerte somos libres del pecado y de la

muerte, y levantados en y por medio de Su Vida. ¡NADIE MÁS podría haber hechos esto! ¡Este es el don de Dios!

Veamos ahora la grandeza de Su don. Él se hizo uno de nosotros, e hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos.

Filipenses 2:7,8 “...sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Su obediencia fue por mi desobediencia. Él se hizo obediente a lo que yo no podía ser obediente: la muerte. Ahora, por la OBEDIENCIA DE AQUEL que mora en nosotros, podemos ser obedientes a Dios.

2 Corintios 5:21 “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, (aquí está el propósito) para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Nosotros que éramos injusticia delante de Dios, somos hechos justicia por Él. ¡Él es nuestra justicia!

Hebreos 2:14,15 “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para **destruir** (llevar a cero) por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y **librar a todos** los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. Por Su muerte (como uno de nosotros), somos liberados de la esclavitud de la muerte. ¡Qué regalo!

Romanos 8:2-4, y 1 Es más, ni la Ley ni la religión pudieron hacer eso. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu...Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Oro para que nosotros realmente podamos apreciar lo que este don ha hecho por nosotros. ¡Nada ni nadie más habría podido hacer lo que hizo Cristo!

Por último y muy brevemente, con respecto al don de Dios y todo el asunto del “Árbol de Navidad” apuntemos. El único árbol que nosotros deberíamos celebrar (y deberíamos hacerlo todos los días) es LA CRUZ.

Gálatas 3:13,14 “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)...*” Él se hizo maldición al hacerse uno de nosotros, al nacer de la carne. Lo que celebramos en Navidad tiene propósito: “...*para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu*”. Si no fuera por ÉL, todavía estaríamos bajo la maldición de la Ley.

No estamos condenando el árbol de Navidad y el dar regalos, pero es interesante que toda la tradición de la Navidad (con el árbol y los regalos), esté basada en otro árbol del que alguien participó hace muchos años. Hablamos de Adán. Él no comió del Árbol de la Vida, comió del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿No es esto parte de la tradición del árbol de Navidad, los regalos y Santa Claus? Santa hace una lista de aquellos que se portaron bien y de los que se portaron mal..., nosotros tratamos de hacer cosas buenas por las personas..., en esta época nos abstenemos de lo malo..., hablamos de paz y damos regalos... ¡pero todo esto proviene del árbol equivocado y Cristo no es el punto central!

Nosotros los cristianos deberíamos celebrar diariamente otro árbol, el Árbol de la Vida, la Cruz. Diariamente deberíamos compartir amor, gozo, paz, Vida, etc. ¿Por qué? Porque hemos recibido Su don inefable; no un tiempo del calendario, sino un eterno, perpetuo y glorioso Nuevo Día.

¡El don inefable de Dios es Cristo! No sólo nació como un bebé, **NACIÓ PARA MORIR**. El don de Dios es Cristo crucificado.

Juan 3:17 – 19 “*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas*”. Ojalá no rechacemos ESTE regalo.

¡¡¡Podamos nosotros vivir en la gloriosa Luz, Vida y Verdad de **CRISTO: EL DON INEFABLE DE DIOS!!!** Amén.